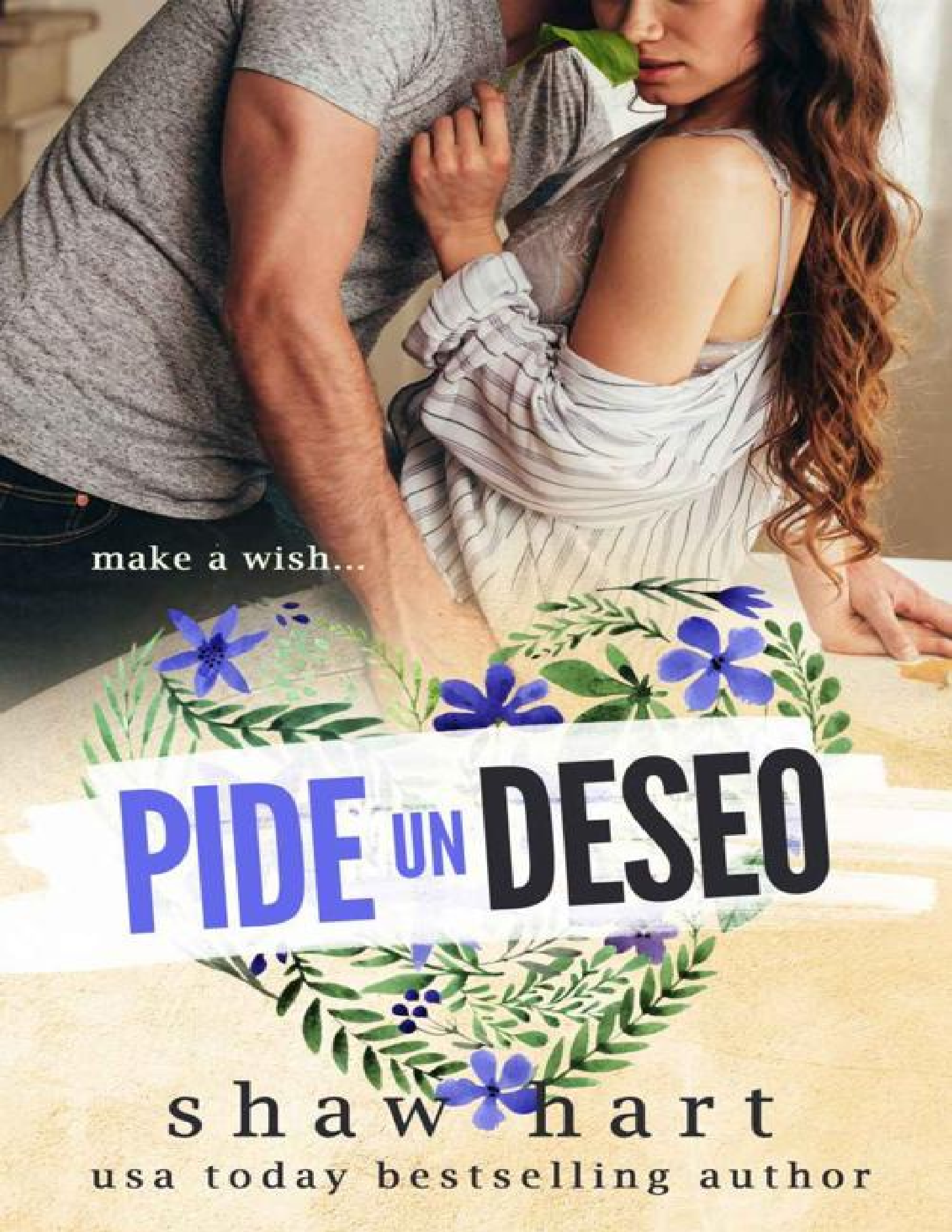




make a wish...

PIDE UN DESEO

shawhart

usa today bestselling author

PIDE UN DESEO

SHAW HART

ÍNDICE

Su deseo (Arlo)

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

Su Deseo

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

SU DESEO (ARLO)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Arlo McCoy es un nerd.

Siempre lo ha sido.

Pasó sus años de instituto sufriendo acoso y burlas por su afición a los ordenadores hasta que finalmente lo superó en su último año.

Ahora, ha convertido ese amor por la tecnología en una carrera lucrativa y está a punto de graduarse en la universidad.

Su vida está resuelta.

O eso cree, hasta que conoce a Briar.

Con una sola mirada, Arlo sabe que ella es la indicada para él.

Cuando los emparejan en su clase de astronomía, sabe que es su oportunidad de demostrarle lo bien que podrían estar juntos.

Ahora, le desea a una estrella fugaz que ella también vea que están hechos el uno para el otro.

**Advertencia El alfa de este libro está locamente enamorado de su chica. Si estás buscando una historia de amor instantáneo, ¡este libro es para ti!*

UNO

Arlo

APARTO MI CABELLO castaño de mi frente con una mano mientras la otra está sobre el teclado de la computadora, terminando el último bit de código. He estado despierto toda la noche trabajando en este nuevo software y si no termino pronto, llegaré tarde a mi primera clase. Es el primer día y estoy seguro de que a los profesores no les importará demasiado, pero odio llegar tarde.

Presiono guardar y me pongo algo de ropa limpia antes de agarrar mi mochila del piso, empujando mi computadora portátil dentro mientras salgo por la puerta. Vivo en un complejo de apartamentos al otro lado de la calle del campus y solo me llevará unos minutos llegar a mi primera clase. Tengo tiempo, así que me detengo en la cafetería del campus para tomar un bagel y un poco de jugo de naranja.

Termino de hacer mi pedido y pago antes de hacerme a un lado y esperar a que me llamen. Hay bastantes estudiantes esperando y sé que pasarán unos minutos antes de que mi pedido esté listo. Envío algunos correos electrónicos, informando a la empresa para la que trabajo que el software más reciente está listo y lo dejaré esta tarde. Meto mi teléfono en mi bolsillo y agarro las correas de mi mochila con más fuerza, mirando alrededor de la cafetería mientras espero que hagan mi pedido.

Entonces es cuando la veo.

Mide aproximadamente 1 metro 60 con cabello castaño ondulado y ojos azul claro. Ella está de pie a un lado mirando el menú. Sus dientes blancos y rectos muerden su labio inferior regordete mientras mira hacia arriba, tratando de decidir qué pedir. La miro fijamente, perdiéndome en su belleza.

Me pregunto cómo nunca la he visto por aquí antes. No parece lo suficientemente joven para ser una estudiante de primer año. Me pregunto cómo será. Parece linda, pero las apariencias engañan.

Yo era un nerd total en la escuela secundaria, obsesionado con las computadoras y la lectura. Yo era ese niño flaco que se sentaba en la primera fila y vestía camisas abotonadas. Me molestaban mucho hasta que finalmente decidí hacer algo al respecto. En el último año, comencé a hacer más ejercicio y gané bastante volumen. Seguía siendo el mismo niño nerd, pero ya no parecía un blanco tan fácil. Sin embargo, todavía era yo y nunca antes había reunido el coraje para invitar a salir a una chica.

Llaman a mi pedido antes de que pueda armarme de valor para acercarme a ella. Le doy a la

chica linda una última mirada antes de salir de la cafetería y cruzar el campus hacia mi primera clase.

La Universidad de Tulane se encuentra en el centro de Nueva Orleans y está repleta de altos edificios de ladrillo y césped verde ondulante. Las aceras de ladrillo dividen el césped y conectan un edificio con el siguiente. Bajo por un camino de ladrillos y subo los escalones hasta el frente del edificio de ciencias. Es un edificio de ladrillo rojo con cuatro pisos y me dirijo hacia el segundo. Astronomía 204 está al final. Es un aula estilo auditorio y entro para encontrar un asiento.

Soy un estudiante de seguridad informática y tecnología de la información, pero también curso astronomía. Este es mi último año y he estado trabajando para un desarrollador de sitios web, diseñando software y ejecutando su seguridad durante los últimos dos años. La paga es excelente y me permiten hacer la mayor parte de mi trabajo desde casa, así que sé que seguiré trabajando allí después de graduarme.

Tomo asiento en la parte de atrás de la clase, cerca del pasillo. Me siento y termino de comer lo último de mi desayuno mientras el salón de clases comienza a llenarse. La mayoría de los otros estudiantes entran y se sientan hacia el frente del auditorio. La profesora aún no ha aparecido, y reviso mi reloj y veo que son casi las diez de la mañana.

Saco mi computadora portátil y abro un nuevo documento para tomar notas mientras me recuesto en mi silla y espero a que comience la clase. Siento un golpecito en mi hombro y miro hacia arriba para ver a la chica linda de la cafetería de pie junto a mí. Mi mente se queda en blanco mientras miro sus brillantes ojos azules. Ella me sonríe mientras empuja un mechón de cabello detrás de su oreja.

—¿Es esto astronomía 204? —Ella pregunta con su dulce voz.

Solo asiento tontamente hacia ella. Me sonríe mientras se quita la mochila del hombro.

—¿Está libre este asiento?

—¿Quieres sentarte a mi lado? —Pregunto, mirando alrededor de la habitación.

Sé que ya no soy ese chico escuálido de la escuela secundaria, pero a veces se siente así. Nunca tuve la confianza que probablemente debería tener con mi nuevo físico.

—Sí, si no te importa.

—No, por supuesto, está bien. —Digo mientras muevo rápidamente mi bolso al otro lado.

Se deja caer en el asiento a mi lado y me sonríe de nuevo mientras deja su taza de café sobre el escritorio y saca su computadora portátil. La observo acomodarse y toma un sorbo de su taza antes de volverse hacia mí.

—Soy Briar Simmons. —Ella dice, tendiéndome la mano.

—Arlo McCoy.

—Me alegro de haberlo hecho bien esta vez. Entré en el salón de clases equivocado a primera hora de la mañana y luego tuve que pasar los siguientes diez minutos deambulando por el edificio buscándolo. —Ella dice, riéndose un poco.

Quiero ofrecerle acompañarla a todos los lugares a los que tenga que ir durante el resto de su vida, pero por suerte para mí, la profesora entra y comienza la clase y me salva de avergonzarme.

Hago todo lo posible por prestar atención a la profesora, pero a lo largo de la clase descubro que mis ojos se desvían de nuevo a Briar. Después de la tercera vez, me pilla mirándola y me da una sonrisa tímida. Muevo mis ojos hacia el frente de la clase y me concentro en mantenerlos allí.

Solo lo hago otros cinco minutos antes de que mis ojos vuelvan a Briar y me sonrojo cuando la encuentro mirándome, sus brillantes ojos azules llenos de humor y calidez. Vuelvo a mirar al

frente de la clase y mis propios labios se dibujan en una sonrisa.
«Creo que podría estar en problemas».

DOS

Briar

MIRO AL chico lindo sentado a mi lado.

Arlo McCoy.

Lo había visto en la cafetería antes de la clase, pero cuando lo vi, estaba agarrando su comida y dirigiéndose a la puerta. Recuerdo que pensé que él era lindo y lo observé hasta que salió de la cafetería.

Tiene cabello castaño y ojos azul oscuro y los labios más sexys que he visto en un chico. Parece que podría levantar mi peso en el gimnasio y dejo que mis ojos recorran sus brazos por última vez mientras la profesora termina la clase por el día.

Ambos comenzamos a empacar nuestras computadoras portátiles y recoger nuestra basura antes de pararnos y regresar a las escaleras del salón de clases. Parece tímido y eso me gusta de él. Muchos de los chicos atractivos que he conocido han sido demasiado presumidos o han actuado como verdaderos idiotas. Sin embargo, Arlo no parece ser así y me parece que me gusta más.

Sostiene la puerta del salón abierta para mí y le sonrío mientras salgo. Salimos al campus y ambos nos detenemos en los escalones del edificio de ciencias, volteándonos para mirarnos. Hace mucho calor afuera y me recojo el cabello en un moño desordenado en la parte superior de mi cabeza, tratando de refrescarme un poco. Llevo un vestido fino de tirantes y unas zapatillas Keds y todavía me parece demasiada ropa. Me va a llevar mucho tiempo acostumbrarme al calor. Miro a Arlo, preguntándome cuál es su secreto. Lleva un par de bermudas y una camiseta y no parece sudoroso ni acalorado en absoluto.

—¿Hacia dónde te diriges ahora? —Pregunta mientras mira hacia el suelo, arrastrando los pies.

—Um... Inglés 368, Literatura Medieval. —Digo después de sacar mi horario de clases de mi bolso.

—Puedo acompañarte si quieres. No está tan lejos. —Él ofrece, finalmente levantando la vista de sus zapatos.

—Eso sería genial. —Sonrío, pasando mi brazo por el suyo.

Se sonroja y yo sonrío mientras comenzamos a cruzar el campus.

—¿Hace mucho que vienes aquí? —Pregunto.

—Sí, este es mi último año. Me graduaré el próximo mayo.

—¿Cuánto tiempo te llevó descubrir dónde estaba todo? —Bromeo.

Él me sonríe. —Solo un par de semanas.

Arlo comienza a guiarme por el campus, señalando los diferentes edificios y puntos de interés en el camino. La mayoría de mis clases son en el edificio de artes y ahí es donde nos dirigimos ahora. Tendré que pasar del edificio de ciencias al edificio de artes la mayoría de los días.

—¿De qué año eres? —Arlo me pregunta.

—Tercero. Acabo de transferirme de la Universidad Comunitaria Little Rock en Arkansas. Siempre quise venir a Tulane, pero tuve que ahorrar algo de dinero antes de poder pagarlo.

Subimos los escalones y entramos al aire acondicionado.

—¿Qué número de salón era? —Él pregunta.

—Um... 306 —Leo en el horario.

Él asiente y me lleva por las escaleras hasta el tercer piso. Mi clase está justo al lado de las escaleras y nos detenemos frente a la puerta, ambos sin saber qué decir. Me gusta pasar tiempo con él, y no quiero que termine todavía. No puedo esperar hasta el miércoles para verlo de nuevo.

—Gracias por acompañarme —Digo.

—No hay problema.

Ambos nos arrastramos sobre nuestros pies, tratando de buscar algo más que decir.

—¿Tienes otra clase después de esta? —Pregunta.

—Sí, una más esta tarde, pero está en este mismo edificio, justo abajo. Tengo tres clases los lunes, miércoles y viernes y luego dos los martes y jueves”.

Él asiente antes de dar un paso atrás.

—Te veré el miércoles entonces —Dice, despidiéndose antes de darse la vuelta para irse. Quiero detenerlo, pero la clase está por comenzar y no sé qué decir.

—Te veo el miércoles. —Digo en voz baja, mientras me dirijo a mi clase.

TRES

Arlo

REGRESO A MI APARTAMENTO después de un largo día. Vivo al otro lado del campus en el distrito de Black Pearl. Mi edificio está cerca del río Mississippi y del parque Audubon. Me gusta lo cerca que está mi apartamento del campus y de mi trabajo y que está lo suficientemente lejos de la calle Bourbon para que esté libre de la mayoría de los turistas.

Subo en el ascensor hasta mi piso. Mi edificio tiene 6 pisos con dos apartamentos en cada piso y yo estoy en el de arriba. Acabo de dejar el software más nuevo que diseñé y ahora estoy listo para cenar y dormir.

Abro la puerta, tiro las llaves en la mesa auxiliar mientras cuelgo mi bolso en el gancho junto a la puerta. Saco mi computadora portátil y la conecto al cargador antes de ir a la cocina. Estoy demasiado cansado para hacer algo por lo que sobras de ayer será. Abro la nevera y saco un poco de pollo a la parrilla y brócoli al vapor que hice anoche. Lo meto en el microondas y espero y, como cada vez que he tenido un segundo libre, mi mente vuelve a Briar.

Me pregunto qué estará haciendo ahora. ¿Estará comiendo? ¿Tiene hambre? Debería haberla invitado a cenar, pienso, pateándome a mí mismo.

El microondas suena y saco mi cena, llevándola a la mesa de la cocina. Devoro mi cena en un tiempo récord y me doy cuenta de que tendré que empacar algunos bocadillos en mi bolso para no morirme de hambre si tengo que trasnochar otra vez. Me pregunto qué tipo de bocadillos le gustan a Briar.

Suspiro mientras trato de sacarla de mi mente mientras lavo los platos y limpio un poco. Me dejo caer en mi sofá de cuero y trato de ahogar los pensamientos de Briar con un poco de televisión. Mi apartamento está bastante vacío, con solo lo esencial. Un sofá y un sillón reclinable, un televisor de pantalla plana y un mueble para el televisor en la sala de estar, una cama y una cómoda en los dos dormitorios, un escritorio, una silla y una lámpara en la oficina.

Apago la televisión y me debato en hacer algo más de trabajo. Desarrollo software y aplicaciones para una empresa en el centro de la ciudad y también les proporciono servicios de informática y seguridad. Puedo hacer la mayor parte de mi trabajo desde casa y solo voy una vez a la semana para repasar lo que he hecho y en lo que estoy trabajando.

Son solo las 10:30 p. m., así que tomo mis llaves, vuelvo al pasillo y subo el tramo de escaleras que conduce al techo. Empujo la puerta para abrirla y muevo el ladrillo para mantenerla abierta mientras me acerco a las dos sillas de jardín que alguien instaló aquí.

Me siento en una, inclino la cabeza hacia atrás y miro las estrellas. Miro las luces

parpadeantes por un rato, tratando de relajarme. De repente, veo una estrella fugaz y antes de que pueda pensar en ello, mis ojos se cierran y estoy pidiendo un deseo.

«Por favor, que Briar me ame también».

CUATRO

Briar

ENTRO A MI CLASE de astronomía y sonrío cuando veo a Arlo sentado allí. He estado pensando en él casi sin parar durante los últimos dos días y me sonrojo cuando gira en su asiento y me sorprende mirándolo.

Me sonrío tímidamente mientras camino hacia él, dejándome caer en el asiento junto a él.

—¡Hola!

—Hola, ¿cómo estás hoy? —Pregunta mientras desliza una taza de café con el logo del café del campus hacia mí.

Realmente no me gusta el café. Había estado bebiendo té en la primera clase, pero no quiero ser grosera, así que le agradezco antes de tomarlo y tomar un sorbo rápido. Me sorprende cuando noto que no es café. En cambio, me saluda el rico sabor de mi té de desayuno favorito. Es el mismo té de desayuno inglés que compré en la cafetería la última vez y lo miro, sorprendida.

—Vi la etiqueta del té la clase pasada. Pensé que podrías necesitar un poco. —Dice, sonrojándose mientras aparta la mirada de mí.

—Lo necesitaba. Esto es perfecto. Gracias, Arlo —digo sinceramente.

La profesora comienza la clase antes de que pueda intentar iniciar una conversación. Saco mi computadora portátil y empiezo a tomar notas. Estamos en silencio por el resto de la clase mientras escuchamos la conferencia y escribimos notas.

—Está bien, clase. Es hora de nuestro primer proyecto grupal. Deberán formar parejas para todos los proyectos de esta clase, así que asegúrense de elegir sabiamente. El primer proyecto será encontrar las constelaciones y trazar las fases de la luna. El resto de los detalles del proyecto están en el plan de estudios de la clase. Puede enviarme un correo electrónico o pasar por aquí con cualquier pregunta. Voy a pasar la hoja ahora. Simplemente escriba su nombre al lado de sus parejas y pasenlo al frente.

Le entrega la hoja al primer estudiante antes de regresar a su podio.

—Muy bien, clase terminada. —Ella dice.

Todos comienzan a empacar y Arlo y yo metemos nuestras computadoras portátiles en nuestros bolsos y luego esperamos a que nos pasen la hoja de papel. No hablamos de eso, pero ya puedo decir que ambos queremos trabajar juntos. De lo contrario, habría mirado a su alrededor y habría tratado de encontrar a alguien más con quien emparejarse.

Finalmente, la hoja aterriza en el escritorio de Arlo y él escribe su nombre antes de mirarme. Asiento con la cabeza y observo cómo garabatea mi nombre junto al suyo en la línea. Se lo paso

a los estudiantes detrás de nosotros antes de agarrar mi bolso y ponerme de pie.

Arlo se pone de pie conmigo y salimos del salón de clases y caminamos por el pasillo con los otros estudiantes. Al igual que el lunes, Arlo me acompaña a mi próxima clase de inglés y comenzamos a pensar en ideas sobre cuándo podríamos reunirnos para trabajar en nuestro proyecto. Entra conmigo a mi clase de inglés y espera mientras saco mi computadora portátil para poder revisar más el plan de estudios. Saco mi computadora portátil, la abro y trato de encenderla.

Pantalla en negro.

Frunzo el ceño cuando presiono el botón de encendido nuevamente, pero la pantalla permanece negra. Mi computadora portátil era vieja, pero ha estado funcionando bien. ¡La estaba usando hace diez minutos! Gimo mientras cierro la tapa y paso mis manos por mi cabello.

—¿Problemas con la computadora? —Arlo pregunta por encima de mi hombro.

—Supongo que sí. Funcionó bien esta mañana, pero ahora... —Me detengo mientras Arlo se acerca a mí, abriendo la computadora portátil de nuevo.

—Yo trabajo con computadoras. Si quieres, puedo echarle un vistazo. El ofrece.

—¿¡En serio!? Eso sería genial. Muchas gracias, Arlo.

Le sonrío y él se sonroja mientras toma mi computadora portátil y abre su bolso. Desliza el mío dentro y el suyo fuera, entregándomelo. Lo miro inquisitivamente.

—Es para que puedas escribir tus notas para esta clase y la otra que tienes esta tarde. Me reuniré contigo después de eso y te haré saber lo que encontré en el tuyo.

Tomo la computadora portátil de él, sonriéndole agradecida. Es tan dulce y considerado. Me pide mi número y se lo doy. Siento mi propio teléfono vibrar en mi bolsillo y sé que me envió un mensaje, así que también tengo su número.

—Tal vez podamos ir a cenar juntos. —Termina mientras cierra la cremallera de su bolso.

—Me encantaría.

Me inclino sobre la punta de mis pies, besando su mejilla antes de volver a bajar.

—Gracias, Arlo.

Se sonroja y me sonrío levemente antes de asentir y salir por la puerta.

Paso el resto de mi día soñando con Arlo y lo dulce que es. Le envío un mensaje de texto después de mi última clase de inglés y se ofrece a recogerme en mi apartamento antes de la cena. Le envío mi dirección y él me envía un mensaje de vuelta.

Prácticamente vuelo a mi pequeño departamento a un par de cuadras del campus. Me quito los vaqueros y la camiseta y me pongo un vestido de verano mientras espero a que llegue Arlo. Me estaba atando el pelo cuando llaman a la puerta principal. Agarro su computadora portátil mientras me dirijo a la puerta, revisando la mirilla para asegurarme de que sea él.

Abro la puerta y veo a Arlo parado allí con mi computadora portátil en una mano y un ramo de tulipanes en la otra. Me ofrece ambas y sonrío mientras llevo las flores a mi nariz, respirando su dulce aroma. Nunca nadie me había dado flores antes, y le sonrío mientras lo invito a pasar.

—Gracias —digo mientras trato de encontrar algo para poner las flores.

—No hay problema. —Dice mientras mira alrededor de mi casa.

No hay mucho que ver. Me acabo de mudar hace un par de semanas y la mayoría de mis cosas todavía están en cajas. Solo tengo un lugar diminuto, con una pequeña cocina en un rincón. Hay un baño al lado y el resto es mi dormitorio/sala de estar. Las cajas están apiladas contra la pared y hay algunas en el piso al lado del futón que he estado usando como mesa.

—Arreglé tu computadora —Dice después de que corté las flores y las coloqué en un par de vasos.

—¿En serio? ¡Oh, vaya! ¡Debes ser un hacedor de milagros! ¿Qué tenía de malo? — Pregunto.

—Solo un problema con el software. Fue una solución bastante simple —Dice modestamente.

—Es genial que puedas hacer ese tipo de cosas. Lo juro, soy como una analfabeta en tecnología. —Digo mientras agarro mi bolso y nos dirigimos a la puerta.

Tenemos que bajar las escaleras ya que mi edificio no tiene ascensor. Es un edificio antiguo, pero es todo lo que podía pagar. Llegamos afuera y Arlo me mantiene abierta la puerta del auto. Nos dirigimos a un lugar en el barrio francés y nos sentamos afuera en el balcón para poder escuchar a los músicos callejeros al otro lado de la calle.

Ambos pedimos las hamburguesas y nos sentamos afuera en el cálido clima otoñal y hablamos mientras esperamos que nuestra comida esté lista. Descubro que Arlo nació y creció en Baton Rouge, Louisiana. Siempre le han gustado las computadoras y tiene doble especialización aquí en la Universidad de Tulane. Ya tiene un trabajo, de hecho, ha estado trabajando para una empresa de software durante los últimos dos años. Me cuenta cómo diseña y crea nuevos software y aplicaciones y cómo también se ocupa de la seguridad en Internet.

Le cuento sobre haber crecido en Arkansas y haber asistido a un colegio comunitario allí durante los últimos dos años mientras ahorra dinero para poder venir a Tulane. Yo estoy en tercero, mientras que él está en cuarto, y yo soy estudiante de inglés. Quiero ser escritora y Arlo escucha mientras le cuento algunas ideas que tengo para historias.

Hablamos de nuestras familias, la suya todavía vive en Baton Rouge y la mía en Little Rock. Ambos somos hijos únicos y amamos mucho a nuestros padres. Me dice que su comida favorita es la carne asada y la mía el salmón. Ambos somos golosos y su dulce favorito son los M&M de mantequilla de maní, mientras que el mío son los gusanos de goma ácidos.

Pasamos horas sentados en ese balcón, hablando. Se siente natural y fácil estar con Arlo y me gusta conocerlo. Él paga la cuenta y me ayuda a bajar las escaleras y regresar a su auto. Maneja a casa y hablamos de música y de cómo me gusta Tulane en el camino de regreso a mi casa.

Arlo me acompaña a mi puerta, y me pregunto si me va a dar un beso de buenas noches. Abro la puerta principal y me vuelvo hacia él.

—La pasé muy bien esta noche.

—Sí yo también —Dice.

Ambos titubeamos y me doy cuenta de que parece que ambos estamos debatiendo si debemos hacer un movimiento. Me río en voz baja antes de dar un paso hacia él, levantando la cara para encontrarlo. Capta la indirecta y lo observo tragar antes de inclinarse y encontrarse conmigo a mitad de camino.

Sus labios son cálidos y firmes sobre los míos y gimo cuando sus labios se amoldan a los míos. El beso termina antes de que esté lista y hago un puchero cuando Arlo se aleja de mí. Él me sonríe tímidamente, aclarándose la garganta mientras doy un paso atrás.

—Buenas noches, Arlo. —Yo susurro.

—Buenas noches, Briar. —Susurra de vuelta.

Espera hasta que estoy adentro antes de alejarse, y cierro la puerta detrás de mí antes de colapsar sobre la cama con una sonrisa en mi rostro. Mis labios hormiguean cuando paso mis dedos sobre ellos y chillo mientras me doy la vuelta en la cama y me duermo con una sonrisa en mi rostro y fantasías de Arlo y yo en mi mente.

CINCO

Arlo

PREPARO mis cosas en la clase de astronomía, sacando del bolso los gusanos de goma ácidos que compré para Briar esta mañana. Me pregunto si parece desesperado que le lleve su dulce favorito el día después de que ella me dijo que era su favorito. Le traje un té de nuevo y lo coloco al lado de la bolsa de dulces.

Briar entra al salón de clases un par de minutos después y cualquier duda que tenía sobre darle los dulces se evapora cuando veo cómo su rostro se ilumina al ver los gusanos de goma. Ella me sonríe mientras deja sus cosas y se sienta a mi lado.

Abre la bolsa y se mete uno en la boca antes de ofrecerme uno. Tomo uno y le devuelvo la sonrisa mientras masticamos el caramelo ácido.

—Gracias, Arlo. Esto fue realmente dulce de tu parte.

—No hay problema. —Digo mientras la profesora entra y comienza la clase.

Nos sentamos uno al lado del otro, tomando notas y comiendo gusanos de goma durante toda la clase. La profesora habla un poco más sobre la tarea de grupo al final de la clase y luego nos despide.

—Deberíamos comenzar a trabajar en nuestro proyecto pronto —Ella dice mientras empaca sus cosas.

Ya habíamos hablado de lo que íbamos a hacer y tendremos que pasar un par de fines de semana o noches acampando para obtener todos los datos que necesitaremos para este proyecto. Tengo muchas ganas de dormir fuera con Briar.

—Podemos acampar en mi techo. Es lo suficientemente alto como para que podamos obtener buenas vistas de las estrellas.

—Ok, eso funciona para mí. ¿sábado en la noche? —Ella pregunta.

—Si suena bien.

Salimos de clase y acompaño a Briar a su clase de inglés. Hablamos más sobre el proyecto y los suministros que necesitaremos mientras caminamos a través del campus. La acompaño hasta la puerta del salón de clases antes de despedirnos. Le digo que le enviaré un mensaje de texto antes de regresar a mi casa.

Tengo que hacer algo de trabajo y consigo un sándwich antes de irme a casa y ponerme a trabajar.

Me pierdo en la programación en mi computadora durante horas antes de finalmente salir a tomar aire. Está oscuro afuera y reviso la hora para ver que he estado trabajando durante seis

horas. Es hora de cenar y ya sé que no tengo nada en la nevera. Necesito ir de compras al supermercado, pero estoy demasiado cansado para hacerlo esta noche. Estoy levantando mi teléfono para pedir algo de comida cuando mi teléfono comienza a vibrar.

El nombre de Briar parpadea en la pantalla y mi corazón da un vuelco cuando deslizo mi dedo por la pantalla y contesto la llamada.

—¿Hola?

—¿Arlo? Lo siento mucho por llamar tan tarde.

—No hay problema. ¿Qué pasa? —Pregunto, preocupándome por el pánico que puedo escuchar en su voz.

—Lamento mucho preguntar esto, es solo que realmente no conozco a nadie más aquí y no tenía a nadie más a quien llamar.

—Puedes preguntarme cualquier cosa, Briar. —Trato de asegurarle.

—Mi edificio de apartamentos tiene insectos y lo van a fumigar durante los próximos días. ¿Crees que hay alguna manera de que pueda quedarme en tu sofá por un par de días? Sé que probablemente sea un gran inconveniente, pero realmente no puedo pagar un hotel en este momento.

—No hay problema, Briar. Me encantaría tenerte aquí y que no tengas que dormir en el sofá. Tengo una habitación de invitados que puedes usar.

—Oh Dios, Arlo. Muchas gracias. ¡Muchísimas gracias! Eres un salvavidas.

—¿Necesitas ayuda para mover tus cosas aquí?

—Solo voy a tomar un par de mudas de ropa, así que debería poder manejarlo.

—Iré a ayudarte de todos modos. No deberías andar sola por la noche. Estaré allí en un par de minutos.

—Gracias, Arlo.

—Cuando quieras —Digo antes de colgar y tomar las llaves de mi auto.

Tener a Briar conmigo durante los próximos días suena como el cielo y sonrío mientras conduzco hacia ella.

SEIS

Briar

ARLO LLAMA a la puerta de mi apartamento diez minutos después y sonrío mientras abro la puerta y lo invito a entrar. Mi apartamento no es muy grande y no puedo creer que tengan que fumigar, especialmente tan cerca del comienzo del semestre.

Cuando me dijeron que tenía que encontrar un nuevo lugar para quedarme por un par de días, entré en pánico. Solo había pasado una semana y realmente no conocía a nadie con quien me sintiera cómoda pidiéndole que me dejara dormir en su casa. Entonces pensé en Arlo.

Para ser honesta, la idea de pasar los próximos días con Arlo suena increíble. Me gusta pasar tiempo con él y estoy emocionada de poder pasar más tiempo juntos. Me pregunto si pasará algo entre nosotros estos próximos días.

Arlo entra a mi casa y me da un abrazo rápido antes de caminar hacia mis maletas que están empacadas y colocadas sobre el futón. Las levanta fácilmente antes de volverse hacia mí.

—¿Estás segura de que esto es todo lo que quieres llevar contigo? —Él pregunta.

—Sí. Dijeron que solo sería por un par de días.

—Ok, y luego vas a pasar el fin de semana en mi casa también para que podamos trabajar en nuestro proyecto, ¿verdad?

—Correcto. —Digo mientras repaso lo que empaqué.

Suspiro mientras me dirijo a mi pequeño tocador y agarro un par de mudas más, metiéndolas en una de las bolsas. Miro alrededor de mi casa una vez más antes de intentar agarrar una de mis bolsas de las manos de Arlo. Sin embargo, no las deja ir y terminamos teniendo un extraño tira y afloja con la correa.

—Lo tengo, Briar —Dice mientras comienza a caminar hacia la puerta.

Sonrío mientras lo sigo hasta la puerta. Espera en el pasillo mientras cierro la puerta y luego me guía hacia su auto. Su Audi negro está esperando en la acera y arroja las bolsas en la parte trasera antes de apresurarse a abrir la puerta del pasajero para mí.

Me pregunta si tengo hambre y nos decidimos por alguna pizzería que está camino a su casa para cenar. Hago el pedido por teléfono, y corre a buscarlo mientras espero en el auto. Me entrega las cajas de pizza y se sienta detrás del volante, manejando el corto camino de regreso a su apartamento. Estaciona el auto y abre mi puerta antes de agarrar mis maletas y llevarme adentro. Subimos al último piso y me pregunto cómo se verá su apartamento mientras viajamos en silencio.

Las puertas se abren a un pasillo y sigo a Arlo hacia la izquierda y espero mientras abre la

puerta. Empuja la puerta para abrirla y me hace pasar al interior. Entro y dejo la pizza en el mostrador mientras miro alrededor.

Él vive en el Distrito Black Pearl, a solo un par de cuadras del campus de la Universidad de Tulane. Es una buena parte de Nueva Orleans y su edificio es mucho mejor que el mío. Su apartamento también es más grande que el mío y paso los siguientes minutos mirando alrededor de su sala de estar y cocina. Su lugar está bastante vacío y decorado como el típico lugar de un hombre.

Tiene un gran sofá de cuero que divide la cocina de la sala de estar. Una televisión de pantalla plana que está montada en la pared con un soporte de televisión azul oscuro debajo. Hay una consola de Xbox y TV en la parte superior. Una alfombra azul y gris cubre parte del piso de madera de la sala de estar.

La cocina es más o menos lo mismo. Solo una licuadora y una cafetera en el mostrador. Hay varios taburetes de madera y metal metidos debajo del mostrador de la cocina, pero eso es todo. Aparte de algunas fotografías de su familia que cuelgan de las paredes, este lugar parece bastante vacío.

Dejaré tus maletas en la habitación de invitados. Dice antes de dirigirse por el pasillo hacia la parte trasera del apartamento.

Lo sigo por el pasillo hasta la habitación de invitados. Es bastante simple con solo una cama doble de gran tamaño y una cómoda. Deja mis maletas en la cama y se vuelve hacia mí.

—Hay un baño al otro lado de esa puerta y yo estoy justo al final del pasillo.

Asiento con la cabeza antes de regresar por el pasillo a la cocina. Me entrega un plato y cada uno toma un poco de pizza antes de tomar asiento en el mostrador. Me pregunta cómo han ido mis clases mientras comemos. Terminamos la mayor parte de la pizza antes de que los dos estemos llenos. Nos acercamos al sofá y luego encendemos la televisión, cambiando de canal hasta que aterrizamos en algún programa de la naturaleza. Pasamos el resto de la noche hablando hasta que ya no puedo mantener los ojos abiertos.

Debo haberme quedado dormida en el sofá porque lo siguiente que sé es que es de mañana y me estoy despertando tumbada junto a un Arlo dormido. Se ve tan juvenil con su cara aplastada contra el suave cuero. Tengo que irme pronto para llegar a clase, pero puedo pasar un par de minutos más mirando a Arlo.

Su teléfono comienza a vibrar y observo cómo Arlo abre sus ojos azules y apaga la alarma. Se estira, sus ojos deslizándose sobre mí mientras bosteza antes de que sus ojos regresen a los míos. Se sienta de repente, limpiándose la cara y alisándose la camisa mientras se levanta del sofá.

—¿Tienes hambre? —Él pregunta y yo sonrío.

—Podría comer.

SIETE

Arlo

AYER LLEVÉ A BRIAR AL CAMPUS, pero como era martes, no compartimos ninguna clase ni nos vimos. Me envió un mensaje de texto cuando salió y conduje de regreso para recogerla. Se había ofrecido a caminar a casa, pero era tarde, y no me gusta la idea de que camine sola por la noche. Además, me gusta pasar el mayor tiempo posible con ella, así que recogerla no es una molestia.

Anoche no nos quedamos despiertos hasta tarde, así que durmió en la habitación de invitados. Es miércoles y nuestra primera clase de hoy es astronomía y es agradable caminar a clase con ella. Nos detenemos en la cafetería del campus de camino y le compro a Briar su té y algo de pastelería y un café para mí. Me sonrío cuando salimos y nos dirigimos al edificio de ciencias.

Se siente como si ella estuviera caminando más cerca de mí que de costumbre, pero sacudo el pensamiento. Probablemente todo esté en mi cabeza. No tengo experiencia con chicas, y he estado tratando de averiguar qué siente por mí desde que nos conocimos. Quiero decir, me dio su número de teléfono y salimos a cenar, así que tiene que sentir algo por mí, ¿no?

Entonces, recuerdo cómo en el teléfono me decía que soy su único amigo en esta nueva escuela y me pregunto si tal vez solo me ve como un amigo. Mi corazón se hunde ante la idea de que Briar me ponga en la zona de amigos. Solo desearía que me diera una señal definitiva de una forma u otra.

Briar aprieta mi brazo y salgo de mis pensamientos para ver que estamos parados afuera del edificio de ciencias. Debo haber estado tan perdido en mis pensamientos que dejé de caminar.

—¿Estás bien? —Ella pregunta con preocupación escrita en su rostro.

—Sí, solo estoy cansado hoy, supongo.

Ella frunce el ceño, pero parece apaciguada cuando tomo un gran sorbo de mi café. Ella trata de llegar a la puerta, pero la esquivo y la abro, llevándola a mi lado. La sigo por el pasillo hasta el salón de astronomía, tomando mi asiento habitual a su lado. Todavía tenemos un par de minutos hasta que comience la clase y hablamos sobre qué cenar mientras esperamos.

El teléfono de Briar comienza a sonar y observo cómo se disculpa y sale por la puerta del salón de clases. Ella regresa justo cuando la clase está comenzando y se desliza a mi lado con una sonrisa en su rostro. Se inclina en su asiento y susurra: —Ese era mi arrendador. Dijo que podré volver mañana por la noche. Estaré fuera de tu cabello mañana.

Ella me sonrío mientras abre su computadora portátil y comienza a tomar notas. Miro la

pizarra mientras trato de procesar la noticia. Quiero decir, sabía que solo se quedaría hasta que su apartamento estuviera seguro de nuevo, pero supongo que durante los últimos dos días olvidé que no se quedaría para siempre. Frunzo el ceño al pensar en no despertarme y tenerla allí nunca más. Tal vez podría convencerla de quedarse más tiempo. Después de todo, volverá el sábado, así que también podría quedarse el viernes por la noche en mi casa. Me pregunto si podría convencerla de que su apartamento no es seguro y que debería mudarse conmigo.

No tomo ni una sola nota en esa clase y todavía no tengo un plan sólido para cuando la profesora nos despide. Espero mientras Briar empaca sus cosas y toma su taza de té y mi taza de café, lanzándolas a la basura mientras salimos de clase. La acompaño a través del campus a su clase de inglés y se detiene frente a la puerta.

—¿Estás seguro de que estás bien? —pregunta, tratando de sentir mi frente—. Estás muy callado hoy —Dice con escepticismo mientras me frunce el ceño.

—Sí, estoy bien.

—¿No estás durmiendo bien porque estoy allí? —Ella pregunta vacilante.

—¡NO! —espeto. No quiero que piense que no me encanta tenerla cerca chocando conmigo, porque la verdad es que me encanta tenerla en mi espacio.

Ella no parece convencida y tiro de ella en un abrazo antes de que pueda dudar de mí mismo.

—Me encanta tenerte en mi casa. Estaba pensando que no deberías volver a tu casa mañana. —Digo, exponiendo la idea.

—¿Por qué voy a estar en tu casa el sábado? —Ella pregunta, mirándome.

«No, porque te amo y nunca quiero pasar un segundo lejos de ti».

—Sí. No tiene mucho sentido cuando volverás al día siguiente —digo en cambio.

—¿Estás seguro de que no te importa? —Ella pregunta, todavía luciendo insegura.

—Para nada.

Entonces me sonrío y mi pecho se calienta cuando veo la felicidad en sus ojos.

—Está bien, si estás seguro.

—Estoy seguro.

Su clase está a punto de comenzar y los últimos estudiantes entran corriendo. Briar mira por encima del hombro hacia el salón de clases antes de inhalar profundamente y volverse hacia mí. Se pone de puntillas rápidamente y lo siguiente que sé es que sus labios están en mi mejilla. Es un beso ligero como una pluma, aparece y desaparece en un segundo, pero aun así sucedió.

Briar sonrío, un rubor rosado cubre sus mejillas mientras se da vuelta y camina dentro de su salón de clases. Me quedo congelado afuera por mucho más tiempo del que debería mientras mi mente intenta procesar lo que sucedió. Quiero grabar este momento en mi cerebro para que siempre pueda recordar cada detalle.

«Quiero decir, eso tuvo que ser una señal, ¿verdad?»

OCHO

Briar

NO PUEDO CREER que acabo de besar a Arlo. Sé que fue sólo en la mejilla, pero aún así. Yo no hago cosas así. No pude evitarlo después de que me abrazó, y yo había mirado hacia arriba a su rostro.

No puedo creer que quiera que me quede con él más tiempo. Cuando dijo por primera vez que quería que me quedara con él, esperaba que quisiera decir para siempre, pero luego me di cuenta de que probablemente sólo quería decir que quería que me quedara hasta después de que acampemos y trabajemos en nuestro proyecto este fin de semana.

Mi corazón se hundió cuando dije hasta este fin de semana y él estuvo de acuerdo. Arlo me gusta. Es tan dulce e inteligente. Desearía que él también me quisiera. Sé que nos acabamos de conocer, pero supongo que ya he estado fantaseando sobre nuestro futuro juntos. Parece rápido, pero hay algo en Arlo que hace clic conmigo.

Mi clase de inglés termina y me dirijo a mi última clase del día. Sé que Arlo me recogerá después e iremos a casa y prepararemos la cena juntos antes de que ambos trabajemos en la tarea o Arlo trabaje programando en su computadora en el sofá, uno al lado del otro. Nos acurrucaremos en su sofá después y veremos un poco de televisión antes de acostarnos y suena como el cielo, pero ahora quiero más.

Me siento en mi última clase y trato de averiguar cómo podría llevar esto al siguiente nivel. El problema es que no tengo mucha experiencia en este departamento. Bueno, en realidad, ninguna experiencia. Estoy nerviosa de que voy a hacer algo mal. Lo único que me hace sentir un poco mejor es que Arlo parece ser tan inexperto como yo.

Cuando hablamos de la escuela secundaria una noche, me dijo que era un poco nerd cuando era más joven. Me mostró una foto de sí mismo y me derretí cuando vi una versión flaca y más joven de Arlo. Su cabello era más largo, desgreñado, pero sus ojos seguían siendo del mismo tono de azul. Parecía sorprendido de que pensara que era lindo en ese entonces, pero no sé cómo alguien podría haber pensado que no era adorable en ese entonces.

Me dijo que las chicas no parecían notarlo antes de su último año cuando comenzó a hacer ejercicio. He visto las pesas en su apartamento, así que sé que todavía hace ejercicio. Arlo dijo que no estaba interesado en ninguna de las chicas de la escuela secundaria que comenzaron a coquetear con él después de que comenzó a hacer ejercicio. Dijo que simplemente no podía olvidar cómo lo habían tratado antes de que cambiara. Seguía siendo el mismo nerd informático de siempre, por lo que sabía que solo estaban interesados en su nueva apariencia.

Creo que es increíble lo que Arlo puede hacer con las computadoras. No tengo ni idea cuando se trata de ellas, a excepción de los programas básicos, pero Arlo puede hacer de todo. Trató de hablarme sobre cómo escribir códigos, pero no le entendí la mayor parte. Sin embargo, él puede escribir programas, aplicaciones y códigos con facilidad. Él ya tiene un trabajo increíble que claramente paga bien porque su apartamento y su auto son lindos, y sé que sus padres no se los compraron.

Solo me quedan un par de minutos de clase y sé que Arlo estará afuera, esperándome para recogerme. Trato de volver a pensar cómo puedo seducirlo antes de que sea hora de irme. Podría intentar acurrucarme con él en el sofá. Tal vez podríamos volver a dormirnos juntos en el sofá, solo que esta vez estaríamos envueltos en los brazos del otro. Podría intentar besarlo de nuevo, en los labios esta vez. No estoy segura de que ninguno de nosotros esté listo para más que eso.

La profesora nos despide por el resto del día y tomo mis cosas, prácticamente saltando hacia el auto de Arlo estacionado. Me sonrío cuando me ve y sale para abrirme la puerta. Agarra mi bolso y lo pone en el asiento trasero antes de deslizarse detrás del volante. Me sonrío de nuevo y sé que es hora de intentar más.

Me inclino y beso su mejilla de nuevo. —Gracias por recogerme, Arlo —digo mientras me abrocho el cinturón.

Lo miro y parece sorprendido, pero en el buen sentido. Hay un ligero tinte rosado en sus mejillas y una pequeña sonrisa en sus labios cuando se vuelve hacia mí.

—Cuando quieras, Briar. En cualquier momento.

Sonríó cuando sale de su lugar y nos lleva de regreso a su apartamento. Esta noche, voy a intentar algo más. Espero que Arlo esté listo.

NUEVE

Arlo

BRIAR HA ESTADO ACTUANDO DIFERENTE HOY.

Sigue tocándome, sentándose más cerca que de costumbre y besando mi mejilla. Sin embargo, nunca he tenido chicas que actúen de esta manera conmigo y no estoy seguro de cómo reaccionar. Sigo congelándome cada vez que me toca porque estoy esperando a ver qué hará a continuación. No me malinterpreten, definitivamente no me estoy quejando. Me encanta toda la atención que me ha estado dando.

El único problema es que no sé cómo corresponder. ¿Debería sostener su mano? ¿Debería besar su mejilla? Me muero por sentir sus labios sobre los míos, pero ella no lo ha llevado tan lejos y tengo miedo de asustarla si lo hago. Pero quiero que sepa que yo también estoy interesado en ella.

Ahora estamos viendo la televisión y sigo deslizándome más cerca de ella. Puedo verla sonreír cada vez que me levanto para agarrar algo y luego me siento más cerca de ella. Finalmente estamos uno al lado del otro y estoy tratando de armarme de valor para deslizar mi brazo alrededor de sus hombros.

Sin embargo, se me adelanta y apoya la cabeza en mi hombro. Me gusta sentir el peso de su cabeza en mi hombro, la forma en que su cabello roza el costado de mi cuello. Se acurruca más a mi lado y envuelvo mi brazo alrededor de su cintura, acercándola a mí. Ella suspira y ambos nos acomodamos más en el sofá mientras miramos algunas viejas repeticiones de Friends.

Es mi turno de hacer un movimiento, para mostrarle que yo también estoy interesado en ella. Aprieto mi brazo alrededor de la cintura de Briar, tirando de ella más cerca de mi costado. Acaricia su cabeza más en mi cuello y suspira contenta. Paso mis labios por su cabeza y ella envuelve sus brazos alrededor de mi cintura a cambio.

«Debería decirle cómo me siento, ¿verdad? A ella también le debo gustar y todo esto de preguntarse y tratar de averiguar qué hacer a continuación me está volviendo loco. Solo necesito expresar cómo me siento y dejar que las fichas caigan donde puedan».

—¿Briar?

—¿Mmm? —Ella tararea mientras se acomoda más encima de mí.

—Uh... —Me aclaro la garganta.

«¡Solo dilo, Arlo!»

—Me gustas. Como más que una amiga. No quiero que te sientas incómoda, pero necesitaba que supieras cómo me sentía.

—Tú también me gustas. —Dice mientras mete la cabeza en mi pecho. Me encanta lo tímida y linda que es.

—¿En serio? —pregunto y ella asiente contra mí.

—¿Qué significa eso para nosotros ahora? ¿Estamos saliendo?

—Sí. Quiero decir si quieres. Nunca he tenido novia antes, pero me gustaría que fueras mía.

—Sí, quiero. —Ella dice, finalmente mirándome.

Su rostro brilla, y se ve tan adorable y feliz. Inclina su rostro hacia arriba, acercándose al mío y sus ojos bajan a mis labios antes de que nuestras bocas se encuentren de nuevo. Eso es todo. Mi primer beso.

Bajo mis labios hasta que se ciernen sobre los suyos. Mi lengua sale disparada y recorre mi labio inferior, humedeciéndolo. Puedo sentir su cálido aliento mientras espera que mis labios se encuentren con los suyos y la anticipación comienza a volverme loco.

Mis labios se encuentran con los suyos y ambos suspiramos mientras se moldean juntos. Sus labios son cálidos y firmes debajo de los míos. Ella inclina la cabeza, cambiando el ángulo y gimo cuando siento su lengua deslizarse por la comisura de mi boca. Ella abre la boca, profundizando el beso y lentamente deslizo mi lengua dentro.

Sabe cómo a los sándwiches de queso a la parrilla que cenamos y enredo mi lengua con la suya. Ella gime en mi boca y mi confianza crece. Arrastro mis dientes a lo largo de su carnoso labio inferior antes de morderlo suavemente. Las manos de Briar se envuelven alrededor de mi cuello, acercándonos más.

Mis manos aterrizan en sus caderas y tiro de ella hacia mi regazo. Ella se mueve con facilidad y sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, sentándose a horcajadas. Gimo cuando su centro caliente se asienta sobre mi erección y se aplasta sobre mí. Jadea en mi boca y mis manos se aprietan en sus caderas cuando comienza a mecerse contra mí.

Los dedos de Briar se enredan en mi cabello, tirando suavemente de los mechones. Electricidad recorre mi cuero cabelludo y empujo sus caderas hacia abajo, empujándola con más fuerza sobre mi erección ya dura. Ella echa la cabeza hacia atrás, gimiendo cuando comienza a montarme. Ella se sacude de un lado a otro sobre mí, sus manos caen sobre mis hombros y se agarran allí, aferrándose a mí.

Se ve tan hermosa con el placer escrito en cada uno de sus rasgos. Estoy cerca del orgasmo, pero quiero que ella se corra primero. Trato de buscar en mi cerebro cómo exactamente hacer eso cuando arquea la espalda, empujando sus pechos en mi cara. Mis manos dejan sus caderas y se deslizan debajo de su camisa y sobre su cintura. Se arrastran hasta sus pechos. Ella gime cuando mis dedos tiran hacia abajo de las copas de su sostén y encuentran sus pezones dentro.

Mis dedos pellizcan y enrollan sus pezones hasta que sus gemidos alcanzan un punto álgido. Me está montando con abandono ahora y aprieto los dientes mientras intento evitar correrme. No me he corrido en mis pantalones... bueno, nunca. Parece apropiado que mi primera vez sea con Briar. Quiero que mi primer todo sea con Briar.

Briar se frota contra el bulto de mis jeans una vez más antes de que su cuerpo se tense y su respiración se atasque en su garganta mientras se corre. Mis ojos se bloquean en su rostro, queriendo asimilar todo y no puedo contenerme más. Mi propio orgasmo se apodera de mí y me corro con ella, haciendo un lío pegajoso en mis calzoncillos.

Briar se derrumba sobre mí, su cabello cae a nuestro alrededor mientras ambos tratamos de recuperar el aliento. Envuelvo mis brazos alrededor de Briar, sosteniéndola cerca mientras bajamos de nuestro subidón. Después de un par de minutos, escucho que la respiración de Briar se nivela y sé que está dormida encima de mí. Necesito limpiarme, así que deslizo mis brazos

debajo de sus piernas y uno alrededor de su espalda, levantándola y llevándola por el pasillo hasta mi habitación.

La acuesto en la cama, apartando algunos mechones sueltos de su rostro. Beso su frente una vez más antes de deslizarme dentro del baño para limpiarme rápidamente. Me pregunto si debería desvestir a Briar también. Puede que se sienta más cómoda durmiendo de esa manera, pero no quiero hacer nunca algo con lo que ella se sienta incómoda, así que decido no hacerlo.

Me cambio y me pongo unos pantalones de pijama y una camisa vieja antes de regresar al dormitorio. Briar todavía está profundamente dormida, y trato de no despertarla mientras me deslizo debajo de las sábanas junto a ella.

Quiero acostarme junto a Briar en la cama. Quiero envolver mis brazos alrededor de ella y abrazarla toda la noche. No puedo creer que esto finalmente esté sucediendo. Finalmente conocí a la chica de mis sueños y nunca la dejaré ir.

«Supongo que el deseo que le pedí a esa estrella fugaz se hará realidad».

DIEZ

Briar

ES sábado por la noche y Arlo y yo estamos en su azotea. Finalmente estamos comenzando nuestro proyecto de astronomía y hemos pasado la última media hora subiendo suministros. Tenemos cuadernos, bolígrafos, mantas, almohadas y bocadillos, junto con nuestro telescopio alquilado por la universidad.

Es un poco romántico, aquí solos, mirando juntos las estrellas. Todavía podemos escuchar el tráfico de abajo, pero es más silencioso ya que estamos muy arriba. El cielo nocturno está despejado y hay luna llena, por lo que tenemos mucha luz.

Arlo acerca dos sillas y me ofrece una botella de agua mientras nos acomodamos. Para nuestro proyecto, estamos estudiando las fases de la luna. Decidimos comenzar en una noche de luna llena y luego regresaremos cada fin de semana y registraremos los cambios. Debería ser bastante simple, pero supongo que eso es lo que se espera de una clase de nivel inferior.

Abro mi cuaderno y escribo la fecha en la línea superior. Tomamos notas sobre el clima y todo lo que vemos por un tiempo antes de que ambos tengamos hambre. Arlo me pasa una bolsa de pretzels y le doy las gracias antes de comer. Ya casi hemos terminado y probablemente podríamos bajar las escaleras para dormir, pero me gusta estar afuera al aire libre, solo nosotros dos. Se siente como si estuviéramos solos en nuestro propio mundo.

Arlo tenía un saco de dormir y me gusta la idea de que intentemos encajar juntos en él. Prácticamente estaríamos uno encima del otro y me lamo los labios mientras imagino eso en mi cabeza. Estuvimos jugando los últimos días, pero nunca pasamos de las caricias y los abrazos sin camiseta.

Sin embargo, finalmente estoy lista para superar eso y me pregunto si esta noche será la noche en que finalmente hagamos el amor. Me encanta besarme con él y todo lo demás que hemos hecho, pero necesito más. Quiero sentir sus manos sobre mí, sentir su piel presionada contra la mía mientras nos movemos juntos.

Debo estar en silencio por mucho tiempo porque Arlo se acerca y aprieta mis dedos.

—¿Estás bien? —Él pregunta.

—Sí, solo estoy pensando si necesitamos hacer algo más esta noche para el proyecto.

—Creo que lo tenemos todo —Dice con el ceño fruncido mientras lo piensa.

—Sí, yo también lo creo.

—¿Quieres dormir aquí? —Pregunta.

—Sí, sí eso está bien. Me gusta estar aquí. Es pacífico.

—Podemos hacer lo que quieras —dice, llevando mis dedos a su boca y besando el dorso de mi mano.

—A ti. Quiero hacértelo.

Los ojos de Arlo se agrandan y me doy cuenta de que lo dije en voz alta. Me tapo la boca mientras mis propios ojos se agrandan y trato de pensar en algo que decir.

Arlo se ríe suavemente.

—Yo también quiero hacerlo contigo —Dice suavemente.

Me río de eso y pronto se une también. Se levanta de su silla plegable y me ofrece su mano. Deslizo mi mano en la suya y dejo que me levante. Se inclina y me besa suavemente antes de guiarme hacia las almohadas y las mantas.

Nos acostamos uno al lado del otro sobre el saco de dormir y Arlo se inclina, apartando un poco de cabello de mi cara. Ambos nos inclinamos al mismo tiempo, nuestros labios se encuentran en el medio y pronto nos perdemos el uno en el otro.

Nuestros labios y lenguas se encuentran una y otra vez a medida que nuestros cuerpos se acercan más y más. Los dedos de Arlo se deslizan debajo de mi camisa y levanto mis manos, ayudándolo a quitarla. Mis manos van inmediatamente al dobladillo de la suya y la tiro a un costado. Mis manos van a su pecho, sintiendo cada curva y hundimiento y se arrastran hasta sus jeans.

Nunca habíamos llegado tan lejos antes y dudo con mis dedos en su cremallera antes de finalmente reunir el coraje para bajarla. Quiero esto con él y estoy lista. Deslizo mi mano dentro de sus jeans y boxers, sintiendo su cabello rizado mientras alcanzo su pene.

Arlo levanta sus caderas, bajando sus jeans y boxers para que tenga más espacio para explorar. Le sonrío antes de que mis manos miren lo que están haciendo. Su erección está afuera ahora que su ropa ya no está, y trago saliva mientras me doy cuenta de su tamaño. Me pregunto cómo voy a meterlo dentro de mí mientras mis dedos comienzan a arrastrarse lentamente desde la punta hasta la raíz.

Su estómago se tensa cuando envuelvo mis dedos alrededor de su base y le doy unas cuantas caricias de prueba. Toma aire y yo sonrío. Debo estar haciendo algo bien. Me siento, arrodillándome junto a sus piernas mientras sigo masturbándolo. Lamo mi otra palma, llevándola hacia arriba y hacia abajo de su longitud mientras mi primera mano baja para hacer rodar sus bolas.

Arlo gime debajo de mí y lamo mis labios cuando veo pequeñas perlas líquidas en su punta. Quiero saber a qué sabe. Paso uno de mis dedos por el líquido, llevándolo a mi boca. Meto el dedo en mi boca y tarareo mientras su sabor golpea mi lengua. Es salado e inmediatamente quiero más. Estoy a punto de probar un poco más cuando, de repente, Arlo me da la vuelta y se cierne sobre mí.

—Mi turno. —Jadea y yo asiento hacia él.

Desabrocha mi sostén y lo tira mientras él pateo sus jeans y boxers hasta el final. Sus labios se encuentran con los míos de nuevo y me pierdo en él mientras sus manos exploran mi cuerpo. Me retuerzo y me río cuando sus dedos se deslizan por mi estómago, haciéndome cosquillas ligeramente. Arlo se aleja, sonriéndome. Sus dedos alcanzan el botón de mis jeans y ambos miramos hacia abajo, observando cómo los desabrocha y baja la cremallera.

Contengo la respiración mientras Arlo agarra mis jeans y bragas por mis caderas y comienza a deslizarlos lentamente por mis muslos. Lo ayudo a quitarlos antes de volver a acostarme, desnuda frente a él. Arlo está arrodillado entre mis piernas y lo miro mientras me observa. Me siento cohibida. Nunca antes había estado desnuda frente a alguien y quiero cubrirme, pero

cuando miro la cara de Arlo, todo lo que veo es hambre. De mí.

Obligo a mis brazos a permanecer a mi lado mientras dejo que Arlo mire hasta saciarse. Puedo ver que su erección está dura y goteando mientras se arrodilla sobre mí y lamo mis labios de nuevo. Eso parece sacar a Arlo de su aturdimiento y cae sobre mí una vez más.

Él besa mis labios antes de que su boca se envuelva alrededor de uno de mis pezones. Él tira del pico rígido y yo gimo y me arqueo contra él. Me lame el capullo antes de meterlo en la boca. Me retuerzo debajo de él mientras utiliza su lengua y sus dientes para llevarme cada vez más alto, hacia el clímax.

Necesito más y mis caderas comienzan a balancearse, buscando su dura longitud. Arlo parece entender el mensaje porque coloca un beso más en cada pezón antes de besar su camino más abajo. Se abre camino entre mis muslos y gimo cuando arrastra un dedo solitario por mi centro. Ya estoy tan mojada y me pregunto si debería avergonzarme de lo empapada que estoy. Sin embargo, Arlo gime y cualquier duda que tenía se evapora con el sonido.

Arlo usa dos dedos para abrir mi centro completamente antes de inclinarse lamer a lo largo de mi centro. Casi me deshago ante la sensación de su lengua y de sus manos subiendo a mis caderas, sujetándome a la bolsa de dormir.

Miro las estrellas mientras Arlo usa su boca y sus dientes para llevarme al límite. Me come, lamiendo mi excitación tan rápido como sale de mí y mis gemidos se hacen más y más fuertes a medida que llego a mi punto máximo. La boca de Arlo se enfoca en mi clítoris, recorriendo en círculos mientras levanta su mano y empuja un largo dedo dentro de mí.

Lo enrolla, frotándolo contra mi pared frontal mientras su boca se engancha en mi clítoris duro y lo succiona. Entonces me rompo, desmoronándome debajo de él mientras continúa lamiendo, frotando y succionando a través del mejor orgasmo de mi vida.

Jadeo debajo de él mientras besa su camino de regreso a mi cuerpo, su pene anidado entre mis pliegues. Gimo cuando la punta de él se frota contra mi carne húmeda y sensible y trato de mover mis caderas para que esté en mi abertura. No quiero esperar más. Lo quiero dentro de mí. AHORA.

Arlo parece estar en la misma página porque se balancea sobre sus brazos mientras se alinea con mi apretada abertura. Se ve nervioso y sé que esta será su primera vez también. Quiero que sepa que está bien, que lo quiero. Sus ojos se encuentran con los míos y yo asiento con entusiasmo hacia él.

Él sonríe mientras comienza a hundirse lentamente en mí. Trato de evitar tensarme, sabiendo que dolerá más si lo hago. Arlo hace una pausa cuando llega a mi barrera y se inclina, besándome mientras empuja sus caderas hacia adelante, tomando mi virginidad y enterrándose hasta la raíz dentro de mí. Gimoteo cuando él se asienta dentro de mí y ambos hacemos una pausa, asimilando las nuevas sensaciones.

Se siente tan grande dentro de mí, estirándome ampliamente alrededor de su dura erección. Arlo se inclina hacia arriba, mirándome mientras permanece tan quieto como puede dentro de mí. Lo miro y trato de hacer un balance de lo que estoy sintiendo ahora. El dolor casi ha desaparecido por completo y asiento hacia él, dándole el visto bueno para que comience a moverse.

Arlo da un empujón tentativo, deslizándose dentro y fuera de mi cómodo calor lentamente. Se siente mucho mejor cuando comienza a moverse y gimo mientras mis dedos se clavan en sus bíceps. Planto mis pies en el suelo, usándolo como palanca para recibir sus embestidas con más fuerza. Pronto, hemos establecido un movimiento constante.

Arlo se inclina, acercando su boca a la mía mientras continúa entrando y saliendo de mí.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, tirando de él hacia abajo, más encima de mí. El nuevo ángulo hace que frote mi clítoris con cada embestida y pronto me dirijo hacia mi pico. Arlo aparta su boca de la mía, su respiración entre gemidos y jadeos.

Me golpea con fuerza, asegurándose de rozar mi clítoris con cada pasada. Mi cuerpo se tensa, enrollándose apretado como una bobina cuando empiezo a correrme. Respiro hondo, dejándolo salir en un grito mientras llego al borde, explotando sobre la erección de Arlo mientras él empuja dentro y fuera de mi apretado canal.

Él gime cuando mi centro se aprieta contra su dura longitud, alcanzando su propio orgasmo mientras llego al mío. Él gime mi nombre mientras se corre, disparando su semen profundamente en mi interior.

Miro las estrellas mientras Arlo sale de mí y se derrumba a mi lado en el saco de dormir. Envuelve su brazo alrededor de mi cintura, arrastrándome más cerca y acariciando mi cuello. Me besa allí antes de agarrar una manta extra, arrastrándola sobre los dos. Entonces me acurruco contra él, descansando mi cabeza en su pecho mientras miro el hermoso cielo nocturno.

No podría haber imaginado una manera más perfecta de perder mi virginidad y no podría imaginar habérsela dado a nadie más que a Arlo.

«Lo amo».

ONCE

Arlo

ME DESPIERTO con la boca caliente de Briar deslizándose alrededor de mi longitud. Gimo, mis dedos se enredan en su cabello mientras ella comienza a lamer lentamente mi pene. Ya estoy a punto de estallar y solo han pasado treinta segundos. He estado soñando con ella montándome antes de que me despertara y sé que solo unos pocos pases más de su boca sobre mi longitud y voy a explotar.

Mis dedos se enredan aún más en su cabello y me aferro mientras sus manos se unen a su boca. Nunca antes me habían hecho esto, pero esto se siente increíble. De repente, me doy cuenta de qué se trata todo este alboroto. Briar chupa con fuerza mientras sus dedos agarran mi base y yo gimo su nombre.

—Briar... Cariño, me voy a correr. Si no quieres tragarlo, tienes que parar ahora.

Ella me mira y sus ojos se encuentran con los míos antes de chupar con fuerza, ahuecando sus mejillas antes de tomar tanto de mí como pueda en su boca. La vista de sus labios estirados alrededor de mi longitud y su boca llena de mi dura erección es demasiado y mis bolas se tensan cuando empiezo a correrme.

Chorros gruesos de semen salen disparados de mi y entran en su cálida boca. Ella chupa y traga a mi alrededor, bebiendo cada gota. Me desplomo sobre el saco de dormir una vez que termino y Briar me da una última lamida antes de besar la punta de mi pene y deslizarse por mi cuerpo.

—Te amo.

Briar se sacude hacia atrás para mirarme, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Quiero meterme en el saco de dormir y esconderme. No puedo creer que acabo de decir eso. Acabo de soltarlo y ahora ella va a enloquecer y pensará que soy un bicho raro y me dejará.

Mis mejillas se calientan y tartamudeo, tratando de pensar en una manera de retractarme, de hacer esto bien.

—Yo también te amo. —Briar dice, sorprendiéndome como la mierda.

La miro boquiabierto hasta que comienza a agitar su mano frente a mi cara.

—¿Me amas? —Pregunto, pensando que debo haberme desmayado después de esa mamada y he estado soñando todo este tiempo.

—Sí, por supuesto que sí. Eres asombroso, Arlo.

La mano de Briar se desliza por mi mejilla y trato de pellizcarme discretamente. Me estremezco y cuando no me despierto, me doy cuenta de que estoy despierto y que esto

realmente está sucediendo.

—Múdate conmigo. De verdad. Permanentemente.

—¿Está seguro? ¿No crees que nos estamos moviendo demasiado rápido?

—Te amo, Briar y tú me amas. Has estado aquí los últimos días, y ha sido el cielo. Te quiero aquí conmigo. Siempre.

—Si estás seguro... ¡entonces sí! Me encanta estar aquí contigo.

Entonces la beso y me pregunto qué tan rápido puedo mover todas sus cosas. Empiezo a poner a Briar boca arriba cuando ella rompe el beso y me mira.

—¿Tal vez quieras probar esto en una cama ahora? —Ella pregunta con la risa brillando en sus ojos.

Me doy cuenta de que todavía estamos afuera en mi techo, acostados sobre el saco de dormir de anoche.

—Buena idea. —Digo tirando de mis pantalones y poniéndome de pie antes de ayudarla a levantarse también.

Llevamos todo de regreso a nuestro apartamento y me aseguro de que su maleta se mueva a nuestra habitación antes de unirme a ella en la cama. Nos perdemos en la exploración del otro y sonrío por lo mucho que ha cambiado mi vida en las últimas dos semanas.

DOCE

Briar

Dieciocho meses después...

ME ESTOY GRADUANDO de la universidad hoy y paso mis manos sobre el vestido satinado, tratando de quitar todas las arrugas. Enderezo mi birrete, echando un último vistazo a mi reflejo en la ventana antes de salir al auditorio con el resto de mis compañeros de clase. Sé que mis padres y Arlo están en algún lugar de las gradas, esperando para animarme.

Arlo se graduó el año pasado y esa vez estaba yo en las gradas con sus padres, observándolo mientras cruzaba el escenario para recibir su diploma. Se quedó en Nueva Orleans después de graduarse y todavía trabaja para la misma compañía de software. Hace la mayor parte de su trabajo desde casa, así que nuestra rutina no ha cambiado mucho. Todavía me recoge de la clase y me deja también.

Arlo me pidió que me mudara con él la noche después de que hicimos el amor bajo las estrellas. Yo, por supuesto, acepté. Su lugar era increíble y me encantó la idea de pasar todas las noches con él. Me ayudó a mudarme el fin de semana siguiente y ha sido un paraíso desde entonces.

He conocido a los padres de Arlo un par de veces y también los amo. Son tan dulces y amables y me recibieron en su familia de inmediato. Hablo con su mamá cada dos semanas y hemos hecho planes para pasar la Navidad en su casa este año. Es justo ya que Arlo vino a la casa de mis padres el año pasado.

Mis padres también aman a Arlo. Siempre están preguntando cómo está y les encanta lo bueno que es conmigo. Tenía miedo de que se molestaran porque nos habíamos mudado juntos demasiado rápido, que éramos demasiado jóvenes para hacer esto. Sin embargo, me habían sorprendido al estar de acuerdo con eso.

Me siento en la incómoda silla plegable mientras pronuncian el discurso de graduación y espero con impaciencia mientras comienzan a llamar a todos. Lleva un tiempo llegar a la S, pero finalmente, es el momento.

Briar Simmons.

Sonrío, pasando mis manos por mi vestido por última vez mientras camino hacia las escaleras. Puedo escuchar a mis padres y Arlo vitoreando y sonrío mientras estrecho la mano de la gente y tomo mi diploma, deteniéndome para la foto antes de regresar a mi asiento.

Todavía falta una hora para que termine la ceremonia y sea hora de encontrarnos con nuestros invitados. Me pongo de puntillas, tratando de ver por encima de las cabezas de todos

hasta que veo a mis padres y Arlo se dirige hacia mí. Mi mamá corre hacia mí, chillando y envolviéndome con sus brazos en un fuerte abrazo. Mi papá se une a nosotros a continuación y me da un fuerte abrazo de oso, susurrándome al oído lo orgulloso que está de mí antes de dejarme en el suelo y dar un paso atrás para que Arlo también pueda abrazarme.

—Estoy tan orgulloso de ti, Briar. —Arlo susurra en mi oído y lo abrazo más fuerte.

—Te Amo.

—También Te Amo. —Dice antes de alejarse y dejar caer un rápido beso en mis labios.

—¿Están listos para la cena? —pregunta mi mamá y yo asiento mientras los sigo hasta su auto.

Nos llevan a cenar antes de regresar a su hotel. Los veremos mañana para desayunar antes de irse a casa. Me doy cuenta de que mi mamá y mi papá le dan a Arlo miradas extrañas y lo miro inquisitivamente, pero él solo se encoge de hombros y me lleva a su auto. Me ayuda a entrar y nos lleva a casa, sosteniendo mi mano todo el tiempo.

Entro a nuestro apartamento, quitándome los zapatos tan pronto como la puerta se cierra detrás de mí. Muevo los dedos de los pies, tratando de aliviar el dolor de los tacones que usé la mayor parte del día. Arlo se agacha, me toma en sus brazos y me lleva al sofá donde me deja y pone mis pies en su regazo, masajeadolos. Gimo mientras masajea todos los nudos y le sonrío cuando se ríe.

—Felicidades de nuevo, nena.

—Gracias. —Digo mientras apoyo mi cabeza en el respaldo del sofá.

Puedo sentir a Arlo moverse y abro los ojos, mirándolo. Está mirando una cajita de terciopelo negro que tiene en la mano y jadeo cuando me doy cuenta de por qué mis padres lo miran con picardía.

—Ay Dios mío. —Susurro mientras mis ojos comienzan a lagrimear.

—Briar, nena, te amo. Quería esperar hasta estar seguro de que estabas lista para el siguiente paso, pero no quiero esperar más. No quiero a nadie más y nunca lo haré. Eres mi futuro, Briar. ¿Me dejarás ser el tuyo y hacerme el honor de casarte conmigo?

Luego abre la tapa, revelando un gran anillo de corte esmeralda ubicado dentro. Las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos mientras miro desde el anillo hasta su rostro. No estoy segura de poder pronunciar alguna palabra, así que solo asiento con la cabeza frenéticamente. Arlo me toma en sus brazos, dejándome llorar lágrimas de felicidad en su hombro mientras me frota la espalda.

—No tienes que decir que sí, ya sabes —Dice, tratando de hacer una broma.

—Tengo muchas ganas de casarme contigo —Sollozo, tratando de controlarme.

Estoy tan feliz y me está tomando un minuto calmarme. Tomo un par de respiraciones profundas y limpio mis mejillas cuando finalmente estoy bien. Arlo me sonrío dulcemente antes de sacar el anillo de la caja y deslizarlo en mi dedo anular. Admiro la forma en que brilla antes de volver a mirar a mi prometido.

—Te amo, Arlo.

—Te amo más, Briar.

Luego sella sus labios sobre los míos y me subo a su regazo, emocionada por comenzar el próximo capítulo de nuestra relación.

TRECE

Arlo

HE estado casado con la chica de mis sueños durante dos años. Nos casamos unos cuatro meses después de que le propusiera matrimonio. No podía esperar para hacerla mi esposa y prácticamente la arrastré al altar. Por suerte para mí, ella estaba igual de emocionada. Nuestra boda fue bastante pequeña; solo nuestras familias y algunos amigos y colegas.

Briar parecía un ángel con su vestido de encaje blanco y tuve que limpiarme la barbilla varias veces para asegurarme de que no estaba babeando. Fuimos a las Bahamas para nuestra luna de miel y prometí llevarla de regreso todos los años para nuestro aniversario. A Briar le había encantado estar allí y a mí me había encantado verla feliz... y en bikini.

Volvimos el año pasado y alquilamos una villa. Jugamos en las playas de arena rosada y nadamos en las olas antes de regresar a nuestro lugar e hicimos el amor cada noche. Realmente fue el cielo.

Hubo una tormenta este año y tuvimos que retrasar el viaje un par de semanas hasta que el tiempo mejorara. Acabamos de aterrizar hace una hora y estoy cargando a mi muy dormida esposa dentro ahora mismo. Hacía mal tiempo en Nueva Orleans y nos retrasamos, así que llegamos más tarde de lo habitual.

Comenzaremos nuestras vacaciones mañana después de descansar un poco. Estaba esperando hasta que estuviéramos aquí para planear algo y esperaba hacerlo esta noche, pero cuando miro a mi esposa dormida, sé que tendrá que esperar.

Hemos sido solo nosotros dos durante los últimos dos años y estoy agradecido por el tiempo que he tenido a Briar para mí, pero ahora estoy listo para comenzar el próximo capítulo.

Una familia.

No puedo esperar a ver a Briar con nuestros hijos, a verla acunando a nuestros bebés o persiguiéndolos. Solo necesito hablar con Briar y asegurarme de que está de acuerdo en que es hora de que demos este paso. Le he estado dando pistas durante las últimas dos semanas de que tal vez podríamos empezar a pensar en ello, pero ella no me ha dicho nada al respecto.

Meto a Briar en la cama antes de volver al auto para tomar nuestro equipaje. Llevo las maletas dentro antes de cerrar la casa y regresar con mi esposa. Dejo las maletas junto a la cómoda antes de cepillarme los dientes y quitarme la ropa. Me dirijo a mi lado de la cama y me deslizo debajo de las sábanas junto a Briar. Giro sobre mi costado y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, atrayéndola hacia mí.

Me estremezco cuando su cuerpo desnudo entra en contacto con el mío y la miro a la cara.

Los ojos de Briar están cerrados pero tiene la sonrisa más grande en su rostro. Ella abre un ojo, mirándome y cuando ve que la observo, comienza a reírse.

—¿De qué se trata esto? —pregunto mientras mis manos se deslizan por su cuerpo.

—Bueno, toda esta charla sobre bebés me ha hecho pensar... Estoy lista para formar una familia contigo y sé que tú también lo estás. Para que lo sepas, tus pistas no son sutiles.

Entonces le sonrío y tiro de ella hacia mí.

—¿Vamos a tener un bebé? —pregunto, la emoción clara en mi voz.

—Bueno, pensé que tal vez querrías empezar a probar hacer uno ahora.

Empuja sus caderas contra las mías y se frota contra mi erección. Me quito los pantalones del pijama y la hago rodar debajo de mí.

—Dios te amo.

—Yo también te amo.

Mi boca se encuentra con ella entonces y comenzamos las mejores vacaciones que he tenido.

CATORCE

Briar

ESCUCHO QUE SE abre la puerta principal y asomo la cabeza fuera de mi oficina para saludar a los niños y ver cómo les fue en la escuela. Arlo y yo tuvimos dos hijos, un niño y una niña, muy juntos y luego decidimos que habíamos terminado. Perseguir a dos niños era más que suficiente para nosotros.

Nuestro hijo, Anthony, nació hace nueve años, exactamente nueve meses después de nuestras vacaciones en las Bahamas. Nuestra hija, Emily, lo siguió rápidamente. Tuvimos suerte de que se llevaran bien y todavía son cercanos hasta el día de hoy. Estoy seguro de que una vez que lleguen a la adolescencia, se separarán, pero por ahora, somos una familia muy unida.

Arlo todavía trabaja como programador de computadoras y desarrollador de software y hace la mayor parte de su trabajo en casa. Conseguí un trabajo justo después de la universidad para una editorial. Puedo trabajar desde casa como editora y tengo mi propia oficina en casa justo al lado de la suya.

Ambos trabajamos desde casa cuando nuestros hijos eran más pequeños para cuidarlos. Todavía funciona hoy, especialmente cuando los niños extrañan su hogar.

Me siento en la cocina con los niños mientras comen un refrigerio y me cuentan cómo les fue en el día. Ambos tienen deberes y los acomodo en el mostrador antes de ir a mi habitación para terminar de empacar.

Mis padres estarán aquí en cualquier momento para cuidar a los niños durante la semana para que Arlo y yo podamos hacer nuestro viaje anual a las Bahamas. Amo a nuestros hijos, pero estoy deseando pasar una semana a solas con mi esposo. Hay ciertas cosas que no podemos hacer con nuestros hijos durmiendo al final del pasillo.

Hemos estado de vacaciones allí durante tanto tiempo que hace cinco años, Arlo me sorprendió comprando una casa de vacaciones allí. También hemos llevado a nuestros hijos y padres allí antes, pero me gusta cuando vamos solo nosotros dos. Es nuestro lugar especial y quiero que siga siendo así.

Arlo entra justo cuando estoy cerrando la cremallera de la maleta y la levanta de la cama, dejando un rápido beso en mis labios antes de llevarla a la puerta principal. Miro el reloj y me doy cuenta de que mis padres estarán aquí en cualquier momento.

Justo cuando creo que escucho un golpe en la puerta principal y mis hijos gritan ¡Abuela! ¡Abuelo! Mientras corren hacia la puerta. Sonrío mientras hago mi camino para saludarlos también. Los abrazamos y los ayudamos a instalarse antes de despedirnos de los niños y

dirigirnos al aeropuerto.

—¿Estás lista? —Arlo pregunta mientras me lleva al aeropuerto.

—Absolutamente. Digo mientras me inclino, dejando un beso en sus labios.

No veo la hora de pasar una semana a solas con Arlo y estoy muy contenta de que ambos nos hayamos inscrito en Astronomía 204. Solía pensar que era el destino que nos conociéramos y nos enamoráramos, pero luego Arlo me contó de un deseo que él hizo a una estrella fugaz y ahora estoy segura de que eso fue lo que nos unió.

Abordamos el avión y después del despegue, abro la cubierta de la ventana y miro a las estrellas pidiendo mi propio deseo.

«Por favor, deja que Arlo me ame para siempre».

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [**¡Échales un vistazo aquí!**](#)

SU DESEO

(EMERSON)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Una moneda y un deseo de la suerte...

Emerson ha estado enamorada de Denver desde el momento en que lo vio.

¿Cómo no iba a estarlo?

Es guapo, encantador y capitán condecorado de las Fuerzas Aéreas.

Han sido amigos desde que él fue destinado a su base, pero ella quiere más.

Lo desea a él.

Ojalá pudiera convencerle de que están hechos el uno para el otro.

Cuando ve una fuente de los deseos, no puede evitar sacar una moneda y pedirle a Denver que se dé cuenta de que están hechos el uno para el otro.

¿Se cumplirá su deseo?

**Advertencia El alfa de este libro está locamente enamorado de su chica. Si estás buscando una historia de amor instantáneo, ¡este libro es para ti!*

UNO

Emerson

—GRACIAS DE NUEVO, Alcalde Reynolds. Que tenga un buen día —Digo en el teléfono antes de dejarlo caer de nuevo en la base.

Se acerca el final de la jornada del viernes y estoy intentando terminar lo último de mi trabajo antes de que llegue la hora de salir. Termino de teclear los últimos detalles en el correo electrónico y compruebo que todo está correcto antes de pulsar enviar. Los viernes son mi día favorito por más de una razón. Claro, es el final de la semana laboral, pero la razón por la que realmente me gusta es porque puedo verle.

Miro el reloj y veo que ya casi es hora de que entre. Me echo el pelo negro hacia atrás, me aliso la camisa de botones y la falda lápiz, me levanto y me dirijo a la fotocopidora. Desde aquí podré verle entrar y reservo todas mis fotocopias para esta hora del día, así tengo una excusa para quedarme aquí un par de minutos.

El capitán Denver Cabot.

Suspiro solo de pensar en su nombre. Es de ensueño, con sus brillantes ojos azules y su cuerpo atlético. También es alto, mide 1,90 y tiene el típico corte de pelo militar. Si pudiera diseñar un hombre de ensueño, se parecería a él. Le queda muy bien la ropa verde de camuflaje y sospecho que también se vería muy bien sin ella.

Conocí a Denver hace aproximadamente un año, cuando recibió órdenes de ir a la base aérea de Keesler. Llevo unos tres años trabajando en Keesler como secretaria civil del comandante y me encanta. El sueldo es estupendo y tengo prestaciones y días libres, además el trabajo nunca es aburrido. Llevo toda la vida viviendo en Biloxi, a unos quince minutos de la base, y conseguí el puesto de ayudante nada más salir del instituto. Sigo viviendo en Biloxi, pero ahora vivo sola en un apartamento y no con mi padre.

Denver es capitán y trabaja en comunicaciones, en el edificio contiguo al mío. Me crucé con él un día que me dirigía a mi coche para comer y acabé tirando el contenido de mi bolso al suelo entre los dos. Mi pálida piel se había enrojecido al instante y me había dejado caer para recogerlo todo de inmediato, tratando desesperadamente de ocultar mi cara roja como un tomate.

Siempre he tenido la piel clara y todo se nota en ella. También me quemo con facilidad y, con mi pelo negro y mis ojos grises pálidos, parezco un poco monocromática. Quizá por eso me gusta llevar siempre colores tan vivos. Mi color favorito es el rosa, e intento comprar la mayoría de mi ropa en distintos tonos de ese color.

El día que conocí a Denver por primera vez llevaba un vestido de verano rosa brillante

salpicado de lunares blancos. Me quedaba estrecho y quizá demasiado corto para ir a la oficina, pero me gustaba tanto que tenía que ponérmelo. Cuando me agaché para coger un paquete de pañuelos y se me bajó la parte delantera, casi me muero.

Agarré todo lo que tenía en las manos y lo metí en el bolso antes de ponerme en pie temblorosamente. Solo mido 1,70 y tuve que estirar el cuello para encontrarme con sus brillantes ojos azules. Me miraba con una expresión extraña y estaba segura de que se avergonzaba de mí. Murmuré una rápida disculpa antes de salir corriendo hacia mi coche y juré evitar a ese tipo el resto de mi vida.

Ni siquiera llegué al final de ese día.

Entró en el despacho del comandante al final del día, necesitaba hablar con él sobre alguna reunión y casi había vuelto a chocar con él. Esta vez me detuvo y se presentó. Fue entonces cuando me di cuenta de lo guapo que estaba. Me acompañó a mi mesa y se quedó de pie junto a ella mientras esperaba a que el comandante terminara su llamada. Me preguntó cómo me llamaba y cuánto tiempo llevaba trabajando aquí, y yo me armé de valor para preguntarle lo mismo.

Era oficial, capitán, y trabajaba en comunicaciones. Su edificio de oficinas estaba justo al lado del nuestro y acabé viéndole mucho durante las dos semanas siguientes. También aprendí mucho sobre él. Supe que era licenciado en ciberseguridad y que acababa de mudarse de Hawai. Me contó cómo era allí y yo estaba pendiente de cada una de sus palabras. Siempre había querido ver el mundo y me encantaba cómo Denver me describía los lugares en los que había estado. Creo que me enamoré de él en ese mismo instante.

Hacía un par de semanas que se había trasladado a Keesler y aún no se había instalado. Tenía muchas ganas de ofrecerme a enseñarle los alrededores, pero no me atreví. Viene casi todas las semanas y suelo encontrármelo cuando me dirijo al coche al final del día. A veces me pregunto si me espera a propósito.

En el último año nos hemos acercado más, a veces almorzamos juntos fuera o vamos a comer a algún sitio fuera de la base. Sin embargo, me gustaría que fuera más allá de eso. No quiero ser su amiga. Quiero serlo todo para él.

Ahora tengo un poco de pánico. Los funcionarios se mudan cada dos años y sé que solo me queda otro año con Denver antes de que se vaya. No sé qué haría si no pudiera verle o hablar con él cada semana. Ahora estoy desesperada.

Quizá por eso, cuando paso junto a la fuente del centro comercial, me detengo y saco una moneda de la cartera. Aprieto los ojos, agarro la moneda con fuerza entre los dedos y pido un deseo antes de tirarlo, viéndolo caer al agua y hundirse hasta el fondo.

«Dios, por favor, deja que Denver se enamore de mí como yo de él. Por favor».

DOS

Denver

SONRÍO al ver cómo Emerson deja caer su moneda al agua. Ella cierra los ojos, pidiendo su deseo, y yo sonrío más. «Dios, qué linda es mi chica. Me pregunto qué habrá deseado».

Había venido al centro comercial a recoger un regalo para el cumpleaños de mi madre la semana que viene y, al darme la vuelta, mis ojos se habían fijado en mi curvilínea chica de pelo negro. Llevaba un vestido corto rosa pálido con tirantes finos y un par de zapatillas Keds blancas con pequeñas rosas por todas partes. «Adorable». Lleva el pelo recogido en una coleta alta de la que se escapan algunos mechones para enmarcarle la cara y me dan ganas de acercarme a ella y empujárselos detrás de la oreja.

Aún recuerdo el primer día que vi a Emerson. Estaba rebuscando en el bolso y llevaba un vestido rosa brillante con grandes lunares blancos. Su pelo negro flotaba alrededor de su cara redonda y, sin pensarlo, me había movido para estar más cerca de ella. Sus dientes se hundían en su labio inferior y sus cejas se fruncían mientras seguía rebuscando en el bolso.

Me había acercado aún más, a punto de preguntarle si necesitaba ayuda, cuando ella sonrió y sacó las llaves del coche. Había levantado la vista justo en el momento de chocar contra mi duro pecho y sus ojos grises me habían dejado atónito. Conseguí sujetarla, pero se le cayó el bolso. Fue rápida, se agachó y lo recogió todo antes de que yo pudiera recuperarme. Tenía un rubor rosado muy bonito en las mejillas y yo la había mirado como un idiota. Se había disculpado, pero antes de que pudiera decirle que había sido culpa mía y preguntarle cómo se llamaba o si quería casarse conmigo y no separarse nunca de mí, se había largado.

Durante el resto del día me había reprochado a mí mismo mi lentitud, hasta que entré en el despacho del comandante y la vi allí sentada. Ella no había podido escapar de mí y yo había entablado una conversación, tratando de aprender todo lo que podía sobre ella. Desde entonces nos habíamos hecho buenas amigas, para mi frustración. No me malinterpretes. Me encanta estar cerca de Emerson, pero quería ser mucho más que su amigo.

Llevo siete años en la fuerza aérea. Me alisté después de licenciarme en ciberseguridad. Siempre había querido alistarme en el ejército y servir a mi país. Pensé que ver el mundo y moverme por ahí sonaba divertido, así que encajaba perfectamente. Presenté mi solicitud y me aceptaron enseguida. Un mes después empecé la Escuela de Formación de Oficiales.

Yo era originalmente de Portland, Oregon, pero desde entonces he vivido en Italia, Washington, Virginia, y ahora, Mississippi. No estaba muy entusiasmado con mi traslado a Keesler, pero entonces conocí a Emerson y desde entonces doy gracias a los dioses de la

mudanza todos los días. Como soy oficial, cambio de base cada dos años y últimamente no puedo pensar en otra cosa. Ya ha pasado un año, lo que significa que solo me queda un año más antes de tener que mudarme y dejar atrás a Emerson. Me duele el pecho solo de pensar en no volver a ver a Emerson.

Eso solo deja una solución. Tengo que convencerla de que se case conmigo y entonces podré llevármela conmigo. Sé que quiere ver el mundo y quiero ser yo quien se lo enseñe. Solo tengo que animarme y hacer un movimiento ya. De lo contrario, la perderé.

Hay días en los que pienso que debe de sentir lo mismo por mí que yo por ella. Me he dado cuenta de que me observa y, a veces, cuando estoy hablando, la veo mirarme fijamente con una expresión extraña en la cara. Sus ojos me miran con regularidad, así que sé que al menos se siente atraída por mí, y el hecho de que seamos tan buenos amigos significa que también debo gustarle como persona. Solo necesito encontrar la manera de que admita lo que siente por mí. Para que salgamos de la zona de amigos y pasemos a la zona de sexo y almas gemelas. ¿Es una zona real? Debería serlo.

He estado intentando tomarme las cosas con calma con mi chica, para demostrarle que voy en serio con ella y que no se trata de una simple aventura como la que tienen muchos aviadores solteros. Sé que está rodeada de esos tipos todos los días y debe saber cómo actúan muchos de ellos. Quería que viera que yo no era así y que ella significaba mucho más para mí que un polvo rápido. Un año tiene que ser suficiente para que se dé cuenta, ¿no?

Miro a mi chica, pensando en mi próximo movimiento cuando, de repente, veo a unos chicos jóvenes pasar, haciendo ojitos al culo de mi chica y eso solo refuerza mi determinación. De ninguna manera voy a dejar que otro tipo se abalance sobre mi chica. Emerson me pertenece a mí y a nadie más y es hora de que se dé cuenta de eso. Es hora de que yo haga mi movimiento y le demuestre que somos el uno para el otro.

Respiro hondo y contraigo los hombros mientras atravieso el ajetreado centro comercial para reclamar a mi chica.

TRES

Emerson

ME TENSO cuando siento que un brazo me rodea posesivamente por la cintura y levanto la cabeza. Respiro aliviada cuando mis ojos se posan en el atractivo rostro de Denver. Me derrito sobre él, me inclino más hacia él y me pregunto si se habrá dado cuenta. Respiro su aroma a bosque y su mano se clava en la curva de mi cadera. Agacho la cabeza para ocultar mi sonrisa de felicidad.

—¡Hey, Den! ¿Qué haces aquí? —Pregunto.

—Tenía que hacerle un regalo a mi madre por su cumpleaños —Dice, sosteniendo una bolsa de Nordstrom en la otra mano.

Sonríó al ver lo dulce que es. Me ha hablado un poco de su familia. Sé que sus padres siguen casados y viven en Portland. Su hermana está casada, tiene dos hijos y vive en Seattle. Sigue muy unido a todos ellos y habla con ellos a menudo. «Me pregunto si les habrá hablado de mí».

—¿Qué le has comprado? —Le pregunto.

—Un impermeable nuevo y un jersey. ¿Qué buscas aquí?

—Algo de ropa de trabajo nueva —Digo, intentando esconder la bolsa rosa brillante de Victoria's Secret entre las mías de Nordstrom y Charlotte Russe.

Sus ojos recorren mis bolsas y, por supuesto, enseguida detecta el rosa brillante. Se le dibuja una sonrisa socarrona en la cara.

—Tendrás que hacer un desfile de moda para mí —Dice y juro que mi mandíbula está a punto de caer al suelo.

—Claro, si quieres —Balbuceo.

—Oh, quiero —Dice y sus ojos se oscurecen

Tengo que pellizcarme sutilmente para asegurarme de que no estoy soñando despierta. Grito y Denver me atrae más hacia él, buscando a su alrededor lo que me ha hecho daño. Me aclaro la garganta e intento hundirme más en él.

Denver me agarra de la cadera y empieza a guiarme hacia el patio de comidas. Voy de buena gana, aunque con él agarrado a mi cadera, no estoy segura de que tenga mucha elección. Se acerca con la otra mano y me coge las bolsas. Le doy las gracias, pero me hace un gesto como si nada. Llevo veinte minutos cargando con ellas y pesan mucho, así que le agradezco el descanso.

—¿Tienes hambre? —Me pregunta y mi estómago gruñe a su vez.

Juro que a veces me conoce mejor que yo misma. Alguna vez me ha dejado el almuerzo o el desayuno y siempre ha sido en días en los que me había olvidado de desayunar o tenía que

trabajar hasta la hora de comer. Me pregunto si tiene espías en mi oficina o si es vidiente.

—¿Qué te gustaría comer? —Pregunta con una sonrisa.

—Hmm... —Digo, mirando a mi alrededor las opciones.

El centro comercial no tiene muchas opciones y los dos nos decidimos por Chick-Fil-A. Me lleva hasta la cola, sin soltarme de la cadera en ningún momento. Llegamos al principio de la cola y pedimos nuestra comida. Intento pagar, pero Denver me hace señas para que no lo haga. Vuelve a rodearme la cintura con el brazo y me lleva a una mesa cercana.

Deja las bolsas en el suelo y me acerca una silla. Me sorprende sentándose a mi lado en vez de enfrente. Nuestras rodillas chocan bajo la mesa y un cosquilleo me recorre el muslo hasta posarse entre mis piernas. Denver empieza a abrir la boca, pero le llaman para pedir y corre a por la comida. Comemos y Denver me pregunta qué planes tengo para el resto del fin de semana.

—Solo limpiando mi apartamento y poniéndome al día con Netflix.

Me pregunto si pareceré aburrida, pero por alguna razón Denver parece complacido con mi respuesta.

—¿Y tú? —pregunto.

Oh, Dios. Si dice que tiene una cita o algo voy a empezar a llorar aquí mismo en la mesa.

—Lo mismo que tú. Tendré que empaquetar el regalo de mi madre para poder enviarlo el lunes, pero ya está.

Terminamos de comer y Denver me acompaña hasta mi coche. Ha aparcado al otro lado del aparcamiento y trato de decirle que no tiene por qué hacerlo, pero él se limita a apretarme con más fuerza la mano y decirme que quiere hacerlo.

Pulso el botón de desbloqueo y Denver coloca mis maletas en el asiento del copiloto antes de acercarse de nuevo a mí.

—Gracias por la comida —Digo mientras juego con las llaves de mi coche.

—El placer es mío. De hecho, me gustaría invitarte a cenar alguna vez.

Le miro boquiabierto. No sé qué le pasa y por un segundo me pregunto si ese deseo ha funcionado de verdad. Eso parece.

—¿Cenar? ¿Te refieres a... una cita? —Pregunto vacilante, aún con miedo a hacerme ilusiones.

Denver se inclina, acerca sus labios a mi oreja y me estremezco.

—Exactamente como una cita —Susurra.

—Vale —tartamudeo.

—Te recogeré esta noche. 6 pm. —Me dice mientras me abre la puerta del coche.

Le hago un gesto con la cabeza, aún aturdida, mientras me pongo al volante. Denver espera a que me abroche el cinturón antes de agacharse dentro del coche. Me besa la mejilla antes de que sus labios vuelvan a encontrar mi oreja.

—Nos vemos esta noche, Em —Dice antes de cerrar la puerta y dar dos golpecitos en la ventana.

Le veo darse la vuelta y alejarse, de vuelta a su coche. Espero a perderlo de vista para soltar el chillido que he estado conteniendo durante la última hora. Ahora solo tengo que ir a casa y pensar qué me voy a poner esta noche.

CUATRO

Denver

APARCO DELANTE del complejo de apartamentos de Emerson y me miro una vez más en el espejo antes de abrir la puerta de golpe, coger la caja de bombones del asiento del copiloto y dirigirme a su casa.

Solo he estado aquí una vez, cuando necesitaba ayuda para trasladar un sofá, pero aún recuerdo el camino hasta su casa. Recuerdo todo lo que tiene que ver con mi chica. Subo las escaleras hasta el tercer piso y llamo a su puerta. La oigo moverse dentro y sonrío al oír cómo se apresura a abrir la puerta.

La abre de un tirón un minuto después y se queda descalza ante mí con un ajustado vestido negro. Lleva el pelo rizado en cascada sobre un hombro. Tiene los ojos delineados en negro y las pestañas oscuras hacen que sus ojos grises parezcan más claros. Me encantan esos ojos. Nunca en mi vida había visto unos ojos como los suyos y por un momento me pregunto si nuestros hijos tendrán los ojos grises como ella. Sus exuberantes labios están pintados de un rojo vibrante y mis ojos se sienten inmediatamente atraídos y cautivados.

Veo cómo empiezan a moverse y me doy cuenta de que me está hablando. Parpadeo mientras intento borrar de mi mente las visiones de esos labios envolviendo cierta parte de mí.

—Solo necesito ponerme los zapatos y estaré lista.

—Estás guapísima —Le digo, entregándole la caja de bombones.

Se le iluminan los ojos y me sonrío antes de abrir la caja y meterse un bombón en la boca. Se lame los dedos y gime alrededor del chocolate, y yo la rodeo con los brazos y la arrastro contra mi cuerpo antes de posar mis labios en los suyos.

«Por fin».

Suelta un grito de sorpresa y yo aprovecho para meterle la lengua en la boca. Saboreo el rico chocolate y gimo dentro de su boca cuando su lengua sale y se enreda con la mía.

Quiero seguir besándola, para siempre, pero no quiero que piense que solo quiero una cosa de ella. Rompo el beso, doy un paso atrás y miro sus ojos aturridos con los míos. Veo cómo Emerson levanta los dedos y los desliza por sus labios hinchados. Gimo y cierro los puños para no volver a tocarla.

—Coge tus zapatos, Em. Antes de que te doble sobre el sofá.

Sus ojos se oscurecen, doy otro paso atrás e intento calmarme mientras ella corre hacia su dormitorio para coger los zapatos. Aparece un segundo después, saltando sobre un pie mientras se calza. Sus curvas rebotan con ella y juro que casi me corro en los pantalones allí mismo.

Se pone los zapatos y se acerca a mí. Le abro la puerta y espero a que cierre antes de entrelazar mis dedos con los suyos y guiarla hasta mi coche. Observo cómo se desliza en el interior antes de dar la vuelta al capó y ajustarme lo más discretamente posible antes de ponerme al volante. Entrelazo mis dedos con los suyos y empezamos a recorrer la costa.

Elegí un restaurante de marisco en Long Beach, a un par de minutos de la costa, y ambos admiramos las vistas mientras navegamos por la playa. Emerson ya ha mencionado antes lo mucho que le gusta el marisco, y sé de buena fuente que el Seaside Market es su lugar favorito.

El trayecto es agradable y termina demasiado rápido. Odio soltarle la mano, pero sé que debo hacerlo para que podamos salir del coche. Corro a su lado y le abro la puerta, ayudándola a salir del coche y a subir las escaleras del restaurante.

Decidimos sentarnos a comer en la terraza y seguimos al camarero hasta nuestra mesa en la esquina de la terraza. Le doy a Emerson el menú antes de abrir el mío y me decido por el lenguado a la plancha. Observo cómo Emerson se muerde el labio mientras intenta decidir qué quiere comer. Es tan sexy que me vuelve loco constantemente y ella ni siquiera lo sabe.

La camarera vuelve a salir y los dos pedimos lenguado con una copa de vino. Nos sentamos y nos relajamos. El sol empieza a ponerse y los dos vemos cómo se hunde en el agua.

—¿Te gusta estar aquí? —Me pregunta.

—Sí. Es bonito. Aunque no me encanta el calor.

—Oh, lo sé. Puede ser brutal algunos días. No recuerdo que fuera tan insoportable aquí cuando era niña, pero ahora que tengo que llevar ropa de vestir todos los días, parece que lo noto más.

—¿Te gustó crecer aquí?

—Sí, siempre había algo que hacer y me gustaba la zona, aunque en realidad no conozco ninguna diferente —Dice con una pequeña risa.

Le cuento cómo crecí en Portland y cómo llovía un día sí y otro también, y ella me cuenta cómo ha vivido algunos de los huracanes y tormentas tropicales que ha habido aquí.

—¿Dónde estaba tu base favorita? —Me pregunta.

—Era Italia, pero últimamente ha sido aquí. —Digo mirándola fijamente.

CINCO

Emerson

ESA TUVO que ser la mejor primera cita en la que he estado. Sé que no tengo nada con lo que compararla, pero aún así. Denver fue tan atento y dulce. Me hizo preguntas sobre mí, abrió las puertas y pagó la cuenta. No podría haber soñado que fuera mejor y créeme, he soñado con salir en citas con Denver, mucho.

Volvemos a mi casa y sigo repitiendo lo que dijo Denver mientras me lleva de vuelta a casa. No puedo creer que haya dicho que le gusta más Biloxi que Italia. Sé que quiere decir que le gusta más aquí porque yo estoy aquí y juro que casi me desmayo en la mesa cuando lo dijo y me miró con hambre en los ojos.

Denver ajusta algunos parámetros del coche y sube un poco la calefacción cuando se da cuenta de que tengo la piel de gallina en los brazos. Probablemente debería decirle que se me han puesto de gallina por él y no porque tenga frío, pero me da vergüenza admitirlo. La comida está deliciosa y estoy contenta y llena mientras él conduce el coche con pericia entre el tráfico que bordea la costa. Siento que los ojos empiezan a pesarme e intento por todos los medios mantenerlos abiertos durante el trayecto. No quiero dormirme encima de él y solo son veinticinco minutos de camino hasta mi casa. Pero el coche está demasiado caliente y yo demasiado llena, y pronto siento que empiezo a quedarme dormida.

Lo siguiente que recuerdo es que estoy en mi cama con Denver. Estoy tumbada sobre mi viejo edredón y Denver está sin camiseta encima de mí, su cuerpo delgado apenas visible a la luz de la luna mientras me besa por el cuerpo, quitándome el vestido y las bragas a medida que avanza. Me pregunto si le gustan mis curvas. Sé que soy un poco más grande que otras chicas y observo atentamente su cara mientras se echa hacia atrás para devorarme. El hambre y la lujuria que veo en sus ojos disipan cualquier duda que pudiera tener.

Vuelve a bajar y me besa rápidamente con los labios antes de lamerme y chuparme el cuello, dejándome pequeñas manchas rojas. Me besa el pecho y me mordisquea la parte inferior de los pechos antes de rodearme el pezón con los labios y chuparlo con fuerza. Me lame y chupa sucesivamente cada pezón antes de pellizcar cada uno entre sus dedos.

Una vez satisfecho con los picos rojos e hinchados, besa cada uno una vez más antes de dirigirse hacia el sur. Deja besos con la boca abierta a lo largo de mi suave vientre, abriéndome de par en par los gruesos muslos antes de lanzarse sobre mí, echándome las piernas por encima de los hombros y besándome entre las piernas.

Gimo su nombre cuando su lengua se lanza a lamerme y le oigo gemir al probarme por

primera vez. Me lame y chupa los labios de mi sexo, enloqueciéndome, antes de meterme un dedo largo. Vuelvo a gemir, esta vez más fuerte, mientras sigue lamiéndome el clítoris y me mete los dedos despacio. Lo oigo gemir de nuevo, pero esta vez parece más cerca o más fuerte que la última vez.

Estoy a punto de correrme, pero hay algo en sus gemidos que me desconcierta. Trato de ignorarlo, de encontrar de nuevo mi punto álgido, pero no deja de molestarme. Suspiro mientras abro los ojos y me quedo helada al darme cuenta de que sigo en el coche con Denver y de que estamos aparcados fuera de mi casa. Mi cara se pone roja cuando me doy cuenta de que me ha oído gemir su nombre.

DOS VECES.

—Dios mío —Murmuro, enterrando la cara entre las manos. Debería haberle dicho que tenía calor y haberle hecho encender el aire acondicionado, así nunca me habría dormido y esto nunca habría pasado. Dios, no puedo creer que me diera vergüenza decirle que me ponía la carne de gallina. Esto es peor, mucho, mucho peor.

Denver se aclara la garganta y yo aprieto los ojos.

—Eso fue... —Denver empieza a decir.

Me abalanzo hacia la puerta del coche, intentando escapar de toda esta situación, pero él me atrapa, me rodea con sus brazos y tira de mí hacia atrás y hacia su pecho.

—Ardiente. Eso fue malditamente caliente. —Me susurra al oído y dejo de intentar zafarme de él.

—¿En serio? —pregunto.

—Mierda, sí —Exhala y yo me relajo más en él.

Todavía tengo la cara roja, pero saber que le ha gustado ya no me avergüenza.

¿Ahora? Me excita.

.

SEIS

Denver

ESTOY OCUPADO los próximos cuatro días en el trabajo y no he podido ver a Emerson desde nuestra cita. Siento que estoy empezando a perder la cabeza y lo único que me salva son los recuerdos de mi noche con Emerson. He estado repitiendo esa noche una y otra vez en mi cabeza casi cada hora desde que la acompañé a su casa y le di un beso de buenas noches en la puerta.

Tenía tantas ganas de entrar con ella y una parte de mí piensa que quizá me habría dejado, pero no quiero precipitarme con ella. Así que, en lugar de eso, me he estado masturbando cuatro veces al día mientras recordaba cómo se sentían sus labios contra los míos y cómo había gemido mi nombre mientras dormía.

Juro que casi me corro en los pantalones cuando la oí gemir mi nombre por primera vez con ese suspiro entrecortado en su voz. *Denver*. No pude contener el gemido y agucé los oídos para oír si decía algo más. Estaba tan concentrado en escuchar que casi me pierdo el giro hacia el aparcamiento de su apartamento.

Di un volantazo hacia el aparcamiento, me metí en el primer sitio libre y aparqué el coche. Me giré en mi asiento para mirar a mi dulce niña. Tenía los labios ligeramente abiertos y las mejillas sonrojadas mientras se contoneaba en el asiento. Sus caderas redondeadas se movían de forma tentadora, y mi mano se dirigió a la erección que estrangulaban mis vaqueros. Mi pene oprimía dolorosamente la cremallera y me planteé bajármela para aliviarme cuando Emerson volvió a gemir.

—*Denver* —Ella gimió, más fuerte esta vez y al igual que la última vez, no pude contener mi gemido.

Froté mi mano arriba y abajo por mi pene duro, pero me quedé helado cuando ella se tensó y sus ojos empezaron a abrirse. Aparté la mano de mi pene y la apoyé en el reposacabezas del copiloto, observando cómo Emerson me miraba con horror en los ojos. Pude ver el segundo en que se dio cuenta de que la había oído. Vi cómo su cara se había puesto roja a la luz de la calle. Había enterrado la cara entre sus manos y sonreí por lo linda que era.

Intenté calmarla y asegurarle que gemir mi nombre mientras dormía me parecía excitante. Parecía más intrigada cuando supo que lo que había pasado me había excitado. Tuve que reprimir otro gemido cuando vi su mirada hambrienta y salí corriendo del coche para evitar aplastarla en los asientos delanteros.

Había caminado raro hasta la puerta de su casa. El beso de buenas noches en su puerta tampoco ayudó y tuve que volver a casa y masturbarme dos veces antes de que se me bajara la

erección. Ahora, cada vez que pienso en Emerson, se me pone dura como una piedra y sé que no encontraré alivio hasta que esté metido hasta las pelotas en mi ángel con curvas.

Me dirijo a casa desde la base y me doy una ducha rápida. Mañana será viernes y estoy deseando que llegue el fin de semana. Emerson y yo llevamos toda la semana enviándonos mensajes y llamándonos, pero aún no tenemos planes concretos para este fin de semana. Eso tiene que cambiar. Ahora.

Cojo el móvil y le envío un mensaje rápido.

DENVER: Hola, nena. ¿Qué tal el día?

Emerson: Mucho tiempo sin ti ☹ Hemos estado muy ocupados en la oficina esta semana.

Denver: Lo sé. Nosotros también. Debería ir más despacio el viernes.

Emerson: Tenemos una gran reunión la próxima semana, así que estaré ocupado hasta después de eso.

NO CREO que pueda pasar otro día sin ver a mi chica. Los mensajes y las llamadas ya no son suficientes. Necesito verla y tenerla en mis brazos. Vuelvo a coger el teléfono, necesito arreglar esto.

DENVER: Te echo de menos.

Emerson: Yo también te extraño.

Denver: Cena conmigo mañana.

Denver: Y el sábado por la noche... y el domingo por la noche.

Emerson: ¡LOL!

Emerson: Me encantaría.

SE ME TRANQUILIZA el estómago y me relajo al saber que veré a Em dentro de unos días. Es agradable saber que me echa de menos tanto como yo a ella y que también quiere pasar tiempo conmigo. Me envía un emoticón con una carita antes de darme las buenas noches y me duermo con una sonrisa en la cara.

SIETE

Emerson

UNA SEMANA DESPUÉS...

ES viernes por la noche y el trabajo por fin se ha calmado para los dos y Denver y yo por fin podemos pasar un rato agradable juntos. Denver me va a llevar a celebrar esta noche. El martes me dieron un aumento en el trabajo, pero los dos hemos estado tan ocupados que ésta es la primera oportunidad que tenemos de estar juntos. Pero quiero hacer algo más que una cena para celebrarlo.

Esta noche me lleva a comer sushi y debería llegar en cualquier momento. Estoy intentando asegurarme de que todo sea perfecto porque creo que esta noche será la noche en que lleguemos hasta el final. No estoy segura de poder aguantar mucho más sin saber lo que se siente al tenerlo moviéndose dentro de mí.

Llevo un par de días despertándome cada mañana con las manos en las bragas y su nombre en los labios. Nunca había tenido sueños así, tan vívidos y calientes, y sé que la única razón por la que ocurren ahora es porque estoy hambrienta de sexo con él.

Hemos tenido largas sesiones de besos siempre que hemos podido. Denver incluso me follo en seco contra mi puerta una noche. Por desgracia, apenas hemos tenido tiempo libre juntos. Llevamos toda la semana haciendo planes y espero que sea esta noche cuando por fin pasemos la noche juntos. Estoy a punto de perder mi tarjeta V y no hay nadie a quien quiera dársela aparte de Denver.

Me encanta Denver.

Lo que tengo con Denver es muy especial. Lo que tenemos es auténtico. Sé que antes pensaba que le quería, pero después de salir con él las dos últimas semanas y pasar la última semana sin él, sé que lo que sentía antes no era más que encaprichamiento. Ahora que le conozco mejor, más íntimamente, sé que le quiero. Creo que él también siente lo mismo por mí.

Hemos comido juntos todos los días de esta semana y es como si no pudiéramos pasar suficiente tiempo juntos. Sé que daría cualquier cosa por pasar todos los días con Denver y siempre estoy triste al final del día cuando tengo que irme a casa sola. Sé que solo llevamos saliendo dos semanas, pero estoy lista para más. Lo quiero todo con él.

Termino de arreglarme el pelo por encima de la cabeza antes de ponerme los zapatos. El

lunes, después del trabajo, fui de compras y elegí un vestido y unos tacones nuevos y sexys. Me he maquillado a la perfección y sé que estoy guapísima. Solo espero que Denver también piense que soy irresistible.

Acabo de salir del dormitorio cuando llama a la puerta principal y sonrío al abrirla para recibirlo. Se abalanza sobre mí y me envuelve en sus brazos mientras sus labios se posan sobre los míos. Sonrío mientras me besa y desliza la lengua por mis labios. Se retira gimiendo y me da otro beso rápido en los labios antes de cogerme de la mano y llevarme a su coche.

—Estás preciosa esta noche, Em. —Me susurra al oído mientras me abre la puerta del coche.

—Gracias. —Digo mientras me deslizo en el asiento del pasajero.

Hablamos durante el trayecto hasta el restaurante. Le hablo de la gran reunión que hemos tenido esta semana y Denver me cuenta su semana y alguna anécdota divertida sobre su sobrina. Entramos y nos sentamos enseguida en una mesa del fondo. Los dos pedimos un par de panecillos diferentes y un poco de sake. Cenamos y luego decidimos dar un paseo rápido por la playa. Denver me coge de la mano todo el rato y, una vez más, me abre la puerta del coche cuando subo al asiento del copiloto.

—¿Adónde vamos ahora? —Pregunta mientras se pone al volante.

—Quiero volver a tu casa —Digo con confianza.

—Gracias, señor —dice Denver con una sonrisa mientras arranca el coche y se dirige a casa.

Pensaba que esta noche me sentiría más nerviosa, pero a medida que nos acercamos a su casa, solo siento excitación. Tengo tantas ganas de que pase esto con Denver. Denver aparca el coche en su plaza y se baja para abrimme la puerta. Me coge de la mano mientras subimos a su apartamento, en la quinta planta.

Solo he estado tres veces en su casa y entro directamente, dejo el bolso en la mesa auxiliar de la entrada y me dirijo al salón. Es el típico piso de soltero con muebles de cuero, suelos y armarios de madera oscura. Su piso es más grande y bonito que el mío. El mío está a cinco minutos de la base, en el centro de Biloxi, pero Denver vive junto a la playa, en uno de los nuevos rascacielos. No he visto más allá de la habitación principal y me pregunto si esta noche veré por fin su dormitorio.

—¿Quieres algo de beber? —pregunta Denver mientras me sigue.

—No, estoy bien —Digo, tomando asiento en el sofá.

Denver se sienta cerca de mí y me atrae hacia su regazo. Sonrío mientras me subo a su regazo y le rodeo el cuello con los brazos. Noto su erección empujando la cremallera de sus vaqueros entre nosotros y el vestido se me sube por los muslos al acercarme a él. Sus manos me agarran por la cintura, meciéndome suavemente a lo largo de su dura longitud. Mis labios se ciernen sobre los suyos mientras Denver me empuja y tira de mí a lo largo de la dura cresta de sus pantalones.

Echo la cabeza hacia atrás, gimiendo mientras mi clítoris roza su cuerpo. Cuando me doy cuenta, Denver me levanta en brazos. Mis brazos y piernas lo rodean automáticamente y jadeo cuando empieza a llevarme por el pasillo hasta su dormitorio. Me tumba en la cama, se ciernen sobre mí y no puedo soportarlo más. Necesito sentir sus labios contra los míos, así que lo atraigo hacia mí, inclino la cabeza para que nuestros labios se encuentren y mi mano serpentea hasta la hebilla de su cinturón.

Las luces son tenues y no puedo ver mucho de su habitación, pero su cama es agradable y cómoda debajo de mí. Denver se tumba más sobre mí, empujándose más hacia el colchón, y yo abro las piernas para que él pueda acomodarse aún más sobre mí. Seguimos donde lo dejamos en el salón. Ambos nos frotamos lentamente el uno contra el otro. Por fin consigo desabrocharle el

cinturón y los vaqueros y meto la mano entre los dos y dentro de sus pantalones, envolviendo su miembro con mi mano.

Intento rodearle el pene con la mano, pero es demasiado ancho y mis dedos apenas llegan a rozarlo. Gime cuando le doy un suave apretón y empiezo a deslizar la mano arriba y abajo. Denver se levanta sobre los codos y los dos miramos hacia abajo, viendo cómo mi mano se desliza arriba y abajo sobre él a un ritmo constante. Gimo ante el espectáculo erótico y luego gimo cuando Denver se separa de mí.

Hago un mohín cuando se arrodilla entre mis piernas abiertas y sus manos alcanzan el dobladillo de mi vestido, tirando de él hasta que me sube por los muslos y me pasa por encima de las caderas. Me levanto de la cama y le ayudo a pasar el vestido por todas mis curvas hasta que estoy tumbada debajo de él en sujetador y bragas. Igual que en mi sueño de nuestra primera cita, Denver se echa encima de mí y sus labios cubren los míos mientras sus manos exploran el resto de mi cuerpo.

Gimo y me retuerzo debajo de él cuando empieza a besarme el cuello hasta llegar a mis tetas turgentes. Tira de una copa del sujetador hacia abajo antes de meter los dedos en mi duro pezón. Hace rodar el erecto capullo entre sus dedos antes de envolverlo con sus labios. Lo muerde suavemente y succiona todo lo que puede. Me pasa la lengua por el pezón antes de pasar al otro, prestándole la misma atención que al primero. Me desabrocha el sostén, deslizando los tirantes por los brazos y apartando el sujetador de su camino.

Cuando está satisfecho de haber prestado suficiente atención a mis pechos, empieza a besarme por el vientre redondeado y entre las piernas. Me baja las bragas y me las quito de un puntapié antes de que me apriete las caderas contra el colchón y lance su lengua entre mis pliegues y me lama el centro. Gimo y cierro los ojos con fuerza mientras su lengua lame mi sensible clítoris. Gimo y trato de procesar todas las sensaciones. Nunca me habían tocado así, pero de repente entiendo por qué tanto alboroto. Es increíble.

Me tumbo y trato de absorberlo todo. Gimo cuando su lengua rodea mi clítoris y luego lo succiona entre sus labios. Su lengua roza el sensible capullo y mis piernas se tensan a ambos lados de su cabeza mientras siento que mi orgasmo empieza a crecer. Estoy a punto de correrme más fuerte que en toda mi vida cuando me mete un dedo largo.

Siento una pizca de dolor, pero eso solo parece aumentar mi orgasmo. Me mete y me saca el dedo mientras me pasa la lengua por el clítoris. Estoy tan cerca, al borde del abismo, que empieza a meterme otro dedo. Apenas me caben los dos dedos. ¿Cómo voy a poder meterme su pene?

Denver mete y saca sus largos dedos de mi estrecho canal, metiéndolos dentro de mí y frotándolos contra ese punto especial de mi interior que hace que me encienda. No aguanto más. Denver empuja sus dedos dentro de mí, mordiéndome suavemente el sensible clítoris, y yo al borde del abismo, astillándome en mil pedazos mientras me corro en su cara.

Denver me lame durante mi orgasmo antes de deslizarse por mi cuerpo, besándome profundamente mientras alinea su miembro con mi entrada. Me saboreo en sus labios y su lengua, y gimo mientras abro más las piernas en torno a sus caderas. Estoy lo bastante mojada, pero Denver es grande y nunca he tenido nada más grande que sus dos dedos dentro de mí. Trato de relajarme mientras Denver intenta introducirse dentro de mí. Solo tiene dos centímetros dentro de mí y ya me siento estirada al máximo.

Denver se inclina y me besa apasionadamente hasta que me relajo y puede introducirse un centímetro más. Ya está en mi barrera y se separa, metiéndose un pezón en la boca y rozando la punta con los dientes. Me siento tan bien que apenas noto cómo empuja dentro de mí,

arrebatándome la virginidad y metiéndose dentro de mí hasta el fondo. Me aprieta contra el vientre y sus huevos se apoyan en mi culo. Me siento llena y no muy cómoda. Intento relajarme mientras Denver sigue jugando con mis pezones.

Pasan unos minutos antes de que me relaje lo suficiente para que Denver pueda empezar a moverse. Se retira lentamente, dándome un segundo para acostumbrarme a las nuevas sensaciones antes de volver a penetrarme. Acelera el ritmo y pronto mis caderas se levantan para recibir sus embestidas. Pronto nos movemos juntos en perfecta armonía mientras mi orgasmo empieza a crecer de nuevo.

Noto cómo Denver empieza a hincharse dentro de mí y de repente me doy cuenta de que no estamos usando protección. La idea de tener a los hijos de Denver me hace inundar su pene y correrme en toda su longitud. Mi propio orgasmo parece desencadenar el suyo y pronto noto cómo se corre dentro de mí.

Gimo cuando se sale despacio, me tumba de lado y me envuelve en sus brazos. Nos tumbamos uno frente al otro mientras intentamos recuperar el aliento. Siento el cuerpo cálido y flexible y se me cierran los ojos cuando Denver me arroja contra su pecho. Le rodeo la cintura con los brazos y me dejo llevar por el sueño.

OCHO

Denver

ME DESPIERTO con los brazos alrededor de la cintura de Emerson. Me aprieta la frente y mi erección mañanera se aprieta entre sus gruesos muslos. Empujo las caderas hacia delante y sonrío cuando la oigo suspirar en sueños. Se contonea contra mí y me muerdo el labio inferior para contener un gemido. Creo que ya es hora de despertar a mi chica.

La tumbo suavemente boca arriba y me deslizo por la cama, bajo las sábanas. Su pelo negro se extiende sobre las almohadas y sus mejillas están sonrojadas por el sueño mientras la beso por el pecho. Enrosco los labios alrededor de un apretado pico y me lo meto en la boca. Rozo con los dientes el sensible capullo y sonrío cuando Emerson empieza a abrir los ojos. Abre los ojos, me mira somnolienta y aparto la boca de su pezón.

—Buenos días.

—Buenos días —Ella murmura, su voz rasposa por el sueño.

Me inclino y le doy un beso rápido en los labios antes de esconderme bajo las mantas y seguir jugueteando con sus tetas. Oigo sus gemidos y jadeos por encima de mí y eso no hace más que incitarme. Utilizo mis dedos y mi boca para volverla loca.

No tarda mucho y pronto sus caderas se balancean y me busca para que la llene. Me muero de ganas de volver a sentir su apretado centro a mi alrededor, pero tengo que asegurarme de que está preparada. Bajo besando su vientre redondo y me acomodo entre sus muslos, dándoles un beso a cada uno antes de separar los labios de su sexo y zambullirme en él.

Las caderas de Emerson se sacuden, saliéndose de la cama, y gruño cuando intenta quitarme mi golosina. Levanto los brazos, agarro sus caderas y la sujeto a la cama. Le lamo el centro, asegurándome de sacar toda su crema antes de rodear su duro clítoris con la lengua. Casi grita cuando me lo meto en la boca y paso la lengua por el sensible bulto de carne. Se tensa debajo de mí y sé que está a punto de correrse cuando, de repente, oigo unos golpes en la pared de mi habitación.

—¡Son las 7 de la mañana! ¡Cállate la boca!

Intento reprimir la risa contra el muslo cremoso de Emerson, y noto cómo se congela debajo de mí.

—¡Lo siento! —Ella grita de regreso.

Me quito las mantas de encima y la miro.

—Supongo que hemos terminado entonces —Dice, con cara de avergonzada.

—Joder, no —Digo, deslizando mis manos bajo sus caderas y volteándola sobre su

estómago.

Vuelvo a agarrarla por las caderas y la pongo de rodillas antes de agacharme detrás de ella. Le beso el culo una vez antes de inclinarme sobre su espalda y susurrarle al oído.

—Usa la almohada para estar callada —Ordeno.

Asiente con la almohada y la beso por la espalda antes de colocarme detrás de ella. La separo lamiendo desde su dura perla hasta su apretado culo. Hago girar la lengua sobre el agujero fruncido y oigo a Emerson empezar a gemir. Interesante... Pronto reclamaré su culo, pero por ahora necesito volver a su apretado sexo.

Vuelvo a lamer hasta su abertura y rodeo su agujero con la lengua antes de deslizarme dentro, follándola. Emerson gime más fuerte contra la almohada y yo subo los dedos, frotándole el clítoris en círculos apretados mientras la follo con la lengua. Su leche sale a borbotones y noto cómo me cubre la barbilla y la boca. Me encanta su dulce sabor y quiero que me cubra cuando vuelva a penetrarla. Quiero poder olerla y saborearla mientras la tomo. Solo necesito que ella se corra primero.

Le pellizco el clítoris mientras le meto la lengua hasta el fondo y ella explota para mí. Le froto el clítoris, prolongando su orgasmo mientras mi lengua lame toda la crema dulce que puedo. Le doy un lametón más antes de arrodillarme detrás de ella, agarrar la base de mi pene y empujar dentro de ella.

Ambos gemimos mientras la lleno con mi pene duro y agarro sus caderas mientras empiezo a penetrarla. Estoy demasiado excitado y sé que no duraré mucho. Las apretadas paredes de su sexo se cierran a mi alrededor mientras continúo penetrándola, y noto cómo se me hinchan los huevos a medida que avanzo a un ritmo endiabrado. Emerson gime contra la almohada una y otra vez y me doy cuenta de que ella también está a punto de correrse.

Veó cómo Emerson dobla los dedos de los pies y grita contra la almohada. Es confuso y amortiguado por la tela, pero suena como mi nombre. Al sentir cómo se apodera de mí el orgasmo, la sigo hasta el límite y la penetro una vez más, liberándome profundamente en su vientre.

Me desplomo hacia un lado, manteniéndonos conectados. Quiero tanta semilla mía dentro de ella como sea posible para que eche raíces y la una a mí para siempre. Me muero de ganas de ver a Em redonda con nuestro bebé. Espero que tengamos una niña que se parezca a su madre.

—Eso fue... wow —Emerson dice, sonando aturdida.

—De nada —Jadeo y sonrío cuando se ríe.

Nos quedamos en silencio unos minutos, los dos disfrutando de abrazarnos y tumbarnos juntos. Pero no puedo esperar más. Tengo que decirle lo que siento.

—Emerson, te amo, cariño —Le susurro al oído y sonrío cuando gira la cabeza por encima del hombro para mirarme.

Tiene lágrimas en los ojos, pero también veo el amor.

—Yo también te amo, Denver. Muchísimo —Dice apartándose, así que me deslizo fuera de ella.

Gimo por la pérdida de su calor envolviéndome, pero ella vuelve enseguida, se sienta a horcajadas sobre mi cintura y desliza de nuevo mi pene, cada vez más duro, dentro de su estrecho canal.

—Dilo otra vez —Ella exige mientras se hunde de nuevo en mí.

—Te amo.

Echa la cabeza hacia atrás y se mece sobre mí mientras le repito una y otra vez lo mucho que la amo. Pasamos el fin de semana juntos en la cama, cada vez más unidos.

NUEVE

Emerson

HOY ES el cumpleaños de Denver y estoy corriendo por la habitación, intentando terminar de arreglarme antes de que llegue su familia. Será la primera vez que los conozca y quiero causar una buena primera impresión. He hablado con todos por teléfono y Denver me ha hablado tanto de todos que siento como si ya los conociera.

Aun así, quiero a Denver y quiero pasar mi vida con él, y eso significa llevarme bien con su familia, así que me miro por última vez en el espejo, asegurándome de que no se me ha corrido el maquillaje, de que tengo el pelo en su sitio y de que mi vestido azul marino está bien colocado antes de ponerme los zapatos a juego y salir corriendo de la habitación.

—¿Estás listo, Den? Si no nos damos prisa, llegaremos tarde a la cena —Llamo por encima del hombro mientras me aseguro de tener todo lo que necesito en el bolso.

—Wow, Em. Estás... impresionante —Termina y me giro para ver cómo sus ojos me recorren hambrientos.

—¿Esta cosa vieja? —bromeo, levantando la cadera y despeinándome.

Se ríe mientras se acerca a mí, me rodea la cintura con los brazos y me arrastra hacia él hasta que nada nos separa.

—Te amo —Dice antes de que su boca descienda sobre la mía.

Me pierdo en su beso, le rodeo el cuello con los brazos e intento trepar por él. Siempre tengo la sensación de que nunca podemos estar lo bastante cerca cuando nos ponemos así. Nos perdemos el uno en el otro en cuanto nos tocamos y me pregunto si siempre será así. No parece que esta sensación vaya a desaparecer pronto.

Me alejo y jadeo cuando veo el reloj sobre el hombro de Denver.

—¡Oh Dios! ¡Vamos a llegar muy tarde, Den! —Prácticamente grito mientras me doy la vuelta y cojo mi bolso.

Estoy a medio camino de la puerta cuando siento los dedos de Denver entrelazarse con los míos. Me empuja hasta que me detengo y me hace girar hacia él. Le miro, confusa y ansiosa por ponerme en marcha para no llegar demasiado tarde.

—¿Qué? Pregunto, mirando a mi alrededor en busca de algo que pudiera haberme perdido.

—Solo necesito preguntarte una cosa antes de irnos —Denver dice.

Le miro expectante y jadeo cuando se arrodilla ante mí.

—Dios mío, esa fuente ha funcionado —murmuro mientras lo miro atónita. Denver me lanza una mirada interrogativa, pero le hago un gesto para que lo olvide. Se ríe ligeramente antes de

aclararse la garganta y empezar.

—Emerson Goodwin, te amo. Te he amado desde el segundo en que te encontraste conmigo hace un año. Te amé todo el tiempo que fuimos solo amigos y sé que te amaré por el resto de mi vida. No hay nadie más con quien quiera viajar por el mundo, con quien quiera tener hijos, con quien quiera envejecer. Tú lo eres para mí.

Siento que las lágrimas empiezan a salir por las comisuras de mis ojos y a recorrer mis mejillas. Saca algo del bolsillo y estrecha su mano sobre la mía mientras vuelve a mirarme.

—Entonces, Emerson, ¿harás realidad mi deseo de cumpleaños y te casarás conmigo?

—Sí, oh Dios, por supuesto, lo haré. Te amo tanto, Denver.

Denver me sonríe, me pone el anillo en el dedo y se levanta, envolviéndome en sus brazos. Sus labios vuelven a encontrar los míos y gimo mientras me apoya contra la pared. Intenta meterme las manos bajo el dobladillo del vestido y estoy a punto de dejarlo cuando su teléfono empieza a sonar.

Hago un mohín cuando se separa de mí y dejo que mis dedos recorran su pecho. Es entonces cuando veo el anillo que me ha puesto en el dedo y me quedo boquiabierta cuando capta la luz, brillando y centelleando mientras muevo la mano de derecha a izquierda. Es un precioso diamante solitario engarzado en platino y es perfecto.

Denver termina su llamada y yo le miro.

—Eran mis padres. Todos están ya en el restaurante —Dice, sonando como un niño al que le acaban de robar su golosina.

Me río de su tono mientras cojo el bolso y me escabullo a su lado.

—Habrá tiempo de sobra para eso esta noche —Digo con un guiño por encima del hombro mientras salgo por la puerta principal.

Denver frunce el ceño, pero se apresura a seguirme. Subimos al coche y nos metemos en la autopista, rumbo a Ocean Springs, donde está el restaurante. Tengo la mano apoyada en la pierna de Denver y, de repente, se me ocurre una idea. Deslizo los dedos por su pierna hasta que rozan su cremallera. Noto cómo se le endurece el pene mientras le bajo lentamente la cremallera y meto la mano en su pantalón de vestir.

Denver respira entrecortadamente y me lanza una mirada excitada pero curiosa. Le sonrío mientras le saco el pene y empiezo a acariciárselo con la mano. Apoya la cabeza en el asiento y agarra con fuerza el volante mientras empiezo a masturbarlo. Cuando el tráfico empieza a despejarse, me quito el cinturón y me inclino sobre la consola central para metérmelo en la boca.

—¡Jesús, mierda! —Denver grita por encima de mí mientras mi boca caliente se desliza sobre él.

Sus piernas se tensan cuando empiezo a subir y bajar sobre su gruesa longitud. Esta postura no es la más cómoda para mí y sé que no tenemos mucho tiempo antes de llegar al restaurante, así que no me ando con rodeos. Me lo meto en la boca todo lo que puedo y chupo con fuerza. Puedo saborear el premen mientras chupo su pene de arriba abajo y sonrío cuando noto que empieza a hincharse en mi boca.

—Mierda, Em. Estoy tan cerca, nena —Gime mientras baja una mano para enredarse en mi pelo.

Gimo, tragándomelo mientras tarareo a su alrededor y él gime, corriéndose en mi garganta. Trago a su alrededor, asegurándome de lamer las gotas que quedan antes de que manchen sus pantalones. Me siento de nuevo en mi asiento justo cuando él sale de la autopista y tengo el tiempo justo para arreglarme el pelo y maquillarme antes de que salgamos al restaurante.

Veo a sus padres y a su hermana esperándonos en la puerta. Los reconozco de las fotos de la

casa de Denver y sonrío cuando salgo del coche y Denver me los presenta.

—¡Hola, chicos! —Dice emocionado mientras abraza a cada uno de ellos.

—Quiero presentarles a alguien —Dice mientras me rodea la cintura con el brazo.

Sonrío nerviosa mientras me inclino más hacia Denver.

—Esta es mi prometida, Emerson.

DIEZ

Denver

ES el día de mi boda.

Sonrío mientras aliso mi traje azul militar y quito las arrugas mientras salgo del coche y me dirijo por la arena a la orilla del agua donde tendrá lugar la ceremonia. El sol empieza a ponerse sobre el agua y sonrío mientras me abro paso entre las hileras de sillas hasta la pérgola cubierta de flores y telas. La tela de encaje blanco ondea suavemente al viento y estrecho la mano del sacerdote antes de colocarme a su izquierda, esperando a que mi novia camine por la arena tras de mí.

Hemos alquilado una casa en la playa y ahora miro hacia ella, sabiendo que mi chica está en algún lugar dentro, preparándose. Volveremos a la casa después de la ceremonia para comer y celebrar el banquete. Veo la furgoneta del catering desde la playa y observo cómo terminan de traer los platos.

Conseguí que el restaurante italiano favorito de Emerson se encargara del catering y esa fue prácticamente mi única participación en la organización de la boda. Emerson eligió la tarta, el DJ, el fotógrafo y la decoración. El resto del patio está decorado con farolillos, flores y cadenas de luces. Hay mesas, sillas y un pequeño bar en un rincón.

Solo ha pasado una semana desde que nos comprometimos, pero no quería esperar más. Además, mi familia seguía en la ciudad desde mi cumpleaños y el padre de Emerson vive en Alabama, así que todos pudieron venir con poca antelación. Invitamos a algunas personas de la base, pero los dos queríamos una boda pequeña e íntima, así que solo asistirán unos cincuenta invitados.

Mi familia se quedó y ayudó a Emerson a planearlo todo y parece que apenas he visto a mi chica desde que le propuse matrimonio. Estoy deseando pasar la próxima semana a solas con Emerson en nuestra luna de miel. Nos dirigimos al Caribe y estoy deseando pasar tiempo observando a mi mujer, retozando en la playa solo en bikini. Sus exuberantes curvas rebotan mientras corre a cámara lenta hacia mí.

Vale... puede que haya estado fantaseando demasiado esta semana pasada.

Oigo un murmullo entre la gente y levanto la vista a tiempo para ver a Emerson y a su padre salir de la casa y dirigirse hacia nosotros. Empieza a sonar una música suave mientras ella camina descalza por la arena hacia mí. Está guapísima con su vestido blanco largo. No tiene tirantes y se ajusta perfectamente a sus curvas. Es la cosa más bonita que he visto nunca y todo lo demás empieza a desvanecerse a medida que se acerca a mí.

Estrecho la mano de su padre antes de meter la mía en la de Emerson y llevarla de vuelta ante el cura. La ceremonia no dura mucho, unos quince minutos antes de que repitamos nuestros votos y pueda besar a mi chica. Mi mujer, corrijo mentalmente. La multitud nos aclama cuando nos separamos y ambos nos sonreímos antes de volver a bajar por la arena hasta la casa. Haremos fotos dentro de un momento, pero por ahora solo quiero un par de minutos a solas con mi mujer. No me han dejado verla en todo el día y ha sido una tortura. Ese pequeño beso no fue suficiente para mí y tan pronto como estamos en un dormitorio, cierro la puerta y la empujo contra ella.

—Está preciosa, Sra. Cabot —Susurro mientras mis labios se encuentran con los suyos.

—Tú tampoco estás tan mal, maridito —Me responde con una dulce sonrisa.

—Te amo —Digo, poniéndome serio.

—Yo también te amo.

Nuestros labios se juntan e intento volcar en el abrazo toda la emoción que siento. Sus labios se mueven contra los míos y sé que ella también puede sentirlo. Estamos predestinados, hechos el uno para el otro, y sé lo afortunado que soy por haberla encontrado. Llaman a la puerta y nos separamos.

—Deberíamos volver ahí fuera —Dice y puedo decir que quiere quedarse aquí conmigo.

Lo único que quiero es perderme en mi mujer, pero sé que tiene razón. Le doy otro suave beso antes de salir a recibir a nuestros invitados. Pasamos las siguientes cinco horas haciendo fotos, bailando y comiendo. Pronto llega el momento de tirar el ramo y dirigirnos al coche para ir al aeropuerto. Volamos desde Gulfport, así que el trayecto no será muy largo. Me aseguro de que nuestras maletas estén en la parte de atrás antes de despedirnos, dando las gracias a todos por venir una última vez antes de salir corriendo hacia el coche.

—¿Lista para una semana a solas, Sra. Cabot? —le pregunto. Me he dado cuenta de que no puedo dejar de llamarla esposa o señora Cabot y me pregunto si le importa. A juzgar por la enorme sonrisa de su cara, diría que le parece bien.

—Más que lista —Dice mientras despegamos hacia el aeropuerto.

ONCE

Emerson

VEINTE AÑOS DESPUÉS...

SONRÍO y aplaudo mientras Denver termina su discurso en el escenario. Hoy se retira del ejército y toda nuestra familia está aquí para celebrarlo con él. Nuestros dos hijos están ahora en la universidad, pero han vuelto para la ceremonia de hoy y se quedarán todo el fin de semana. Simon, nuestro hijo mayor, se graduará el año que viene y Beth el siguiente. Ambos eligieron colegios en la costa este, así que seguimos viéndolos con regularidad. Ha sido un placer tenerlos de vuelta en casa.

Tuvimos a nuestros hijos un año después de casarnos. Entonces vivíamos en Alemania y nos fuimos poco después de nacer Beth para mudarnos a Montana. Ahora estamos destinados en Virginia desde hace dos años. Sin embargo, hemos vivido en todas partes. Japón, Alemania, Alaska, Italia, Hawai, Montana, Florida, Colorado, Florida otra vez, y un sinnúmero de sitios más. Por fin he podido ver el mundo y lo he hecho con mi alma gemela a mi lado.

Volví a trabajar después de que nuestros hijos empezaran la guardería y trabajé de nuevo en la base como secretaria. Fue agradable volver a trabajar y conocer gente nueva. Echaba de menos estar en casa con los niños, pero debo admitir que era agradable volver a tener conversaciones con adultos. Además, Denver y yo teníamos el mismo horario, así que podía verle más a menudo. Pasábamos todo el tiempo libre juntos y con nuestros hijos, y casi todos los días comíamos juntos.

Me quedo de pie con nuestros hijos a un lado del escenario mientras esperamos a que Denver termine de dar la mano a todo el mundo y se dirija hacia nosotros. Me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa. Ahora parece mayor, con el pelo entrecano y arrugas alrededor de los ojos, pero para mí sigue siendo el hombre más guapo que he visto nunca.

Baja los escalones y me envuelve en sus brazos, besándome en los labios antes de abrazar a cada uno de nuestros hijos.

—Felicidades, Den —Le digo antes de besarle rápidamente.

Nos despedimos de todos los que han venido a la fiesta y nos dirigimos al coche. Nos vamos a cenar y volvemos a casa. Pasaremos los próximos dos días con nuestros hijos antes de que vuelvan a la universidad.

El próximo fin de semana, Denver y yo haremos nuestro primer viaje después de la jubilación. Denver ha prometido que me enseñará todos los sitios que yo quería ver, así que empezaremos por Grecia el próximo fin de semana. Desde allí, iremos a Australia y luego pasaremos una semana en Bora Bora antes de volver a Virginia. Todavía estamos pensando dónde ir con los niños durante el verano, pero mientras esté con Denver, sé que me divertiré.

Llegamos al coche y Denver me abre la puerta, acercándose cuando empiezo a deslizarme dentro.

—Espero que estés listo para esta noche —Le susurro al oído.

—¿Qué hay esta noche? —Pregunta, pareciendo interesado.

—Tu regalo de jubilación —Digo con un guiño mientras me deslizo en el coche.

Denver se ríe y me dedica una sonrisa socarrona mientras cierra la puerta, da la vuelta al coche y se pone al volante. Se acerca y me aprieta la rodilla mientras nos dirigimos a cenar.

No sé cómo tuve la suerte de casarme y pasarme la vida viendo el mundo con el hombre de mis sueños, pero doy gracias a cada estrella de la suerte que tengo porque mi deseo se hiciera realidad.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [**¡Échales un vistazo aquí!**](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)
[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)
[His Miracle](#)
[Pretty Girl](#)
[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)